

UNA APROXIMACIÓN A LA GUERRA EN LOS ANDES: EL FINAL DE LA EXPANSIÓN INCAICA Y EL TIEMPO DE HUAYNA CÁPAC

Eduardo Torres Arancivia

"...Ponemos aquí algunos de los que fueron más valientes y señores, porque destos hay memoria y se tuvo y se tiene el día de hoy cuenta..."

(Diego Fernández de Palencia,
Segunda parte de la Historia del Perú,
Libro III, p. 82)

A. INTRODUCCIÓN

Las guerras de conquista, la conformación y funcionamiento de los contingentes armados y el control estatal de los curacazgos absorbidos por la hegemonía inca son temas que aún aguardan un estudio amplio y profundo por parte de los historiadores. Salvo algunos trabajos pioneros como los de Bram (1977 [1941]) y Guillén (1980), estas cuestiones sólo han ocupado capítulos aislados dentro de historias generales que abordan a los incas en todos sus aspectos¹.

Este breve artículo, entonces, busca exponer los principales tópicos que se relacionan con el acto de la guerra y el control estatal en los Andes hacia el final de la expansión incaica (inicios del s. XVI), y deja pendiente, por el momento, el estudio específico de las denominadas guerras rituales que se producen en la definición de los procesos sucesorios de los gobernantes cuzqueños pues sobre el tema hay varios aportes importantes² que todavía se mantienen abiertos al debate.

En las siguientes páginas se analizará el procedimiento del acto guerrero, es decir, la forma en que los cuzqueños emprendieron sus conquistas y campañas de

expansión; también se estudiarán los aspectos rituales que envuelven a los enfrentamientos y que son un correlato de la religión y cosmovisión andina que se filtran en todos los aspectos de la vida social. Otro apartado está dedicado al estudio del ejército del inca, allí se explicará cómo se formaban los contingentes de guerreros para una campaña, quiénes conformaban la “elite” guerrera y por qué no se puede hablar de un ejército permanente de carácter estatal. El control del estado incaico sobre las etnias asimiladas y conquistadas se desarrolla en aspectos concretos que tienen que ver con el uso de la fuerza y la inteligente administración de la infraestructura de comunicación y abastecimiento estatal (tambos, caminos y depósitos), que afianzaban la presencia incaica, muchas veces sin necesidad de “guarniciones” de carácter militar.

Los historiadores que se dediquen a ampliar estos temas deberán considerar los estudios arqueológicos como una fuente clave para la comprensión de la guerra y el control “provincial” incaico. Son estos estudios -que también son escasos por ser la arqueología incaica la menos privilegiada- los que deben confrontarse con el relato de las crónicas. Por ejemplo, son propuestas imprescindibles las de Bauer (1996), D’altroy (1992) y Hyslop (1979), que estudian áreas concretas que fueron habitadas por grupos que se vieron absorbidos por la pujante expansión quechua.

Si este estudio ha privilegiado el tiempo de la administración y guerras del Inca Huayna Cápac es porque se pretende que la temática desarrollada se aplique a un modelo concreto que facilite la comprensión de los postulados presentados. No se está afirmando, como es de suponerse, una secuencia histórica y cronológicamente precisa, sino que se busca abstraer la esencia de la guerra a través de la abundante información que los cronistas recogieron de una tradición oral que aún mantenía muy fresco el recuerdo de los últimos momentos del Tahuantinsuyo. Los ejemplos utilizados han sido seleccionados justamente por su recurrencia en la narración de los gobiernos y conquistas de los últimos incas del Cuzco, y es de la recurrencia de donde surge el análisis.

B. EL PROCEDIMIENTO DE LA GUERRA

Al inicio de la expansión quechua, la guerra era el último de los recursos, pues antes se prefería agotar la negociación con las diferentes etnias que rodeaban al Cuzco. Dicha expansión se había iniciado hacia el 1400 d.C.³, antes, en el denominado periodo *killque* (1000-1400 d.C.), los quechuas, un curacazgo más de la región, tuvieron la habilidad de atraer a distintos grupos entorno suyo en una etapa donde el intercambio regional y las alianzas habían predominado sobre

cualquier acción de expansión agresiva⁴. Así, los quechuas, que eran *incas* por residir en el Cuzco, habían confederado a los curacazgos circundantes, que se volvieron, de esta forma, en *incas de privilegio*⁵, a través de complicados mecanismos.

Posteriormente, ya iniciada una fase de agresivo y marcado desarrollo, que varios autores hacen coincidir con la derrota infringida a los chancas⁶ (inicio del periodo *Inka* que abarca desde el 1400 al 1532 d.C.), se fue elaborando un procedimiento guerrero aplicado, sobre todo, cuando la conquista se dirigía a las macroetnias⁷ que no tenían ninguna intención de someterse a la creciente hegemonía incaica. Hacia finales de esta expansión, llevada a cabo entre los cien u ochenta años previos a la llegada de los conquistadores a Sudamérica, podemos analizar un procedimiento claro y reiterativo de la guerra que los cronistas ponen de manifiesto.

La crónica de Cieza de León es una fuente sumamente útil⁸. Según este cronista, el procedimiento de la guerra sería el siguiente: los incas salían "con gran concierto y aparato de guerra" hacia el lugar donde se quería iniciar la conquista y se buscaba información sobre los riesgos del posible enfrentamiento. Una vez obtenida esta información, se enviaban mensajeros a los señores principales del curacazgo para ofrecer el parentesco⁹ y la alianza con los incas. Si esa alianza era aceptada, se realizaba la inserción de la etnia a un complicado sistema de dones y contradones que implicaba una serie de beneficios tanto para el curacazgo asimilado como para los incas. Estos beneficios podían ir desde la construcción de depósitos, caminos y tambos, que permitían la distribución de los recursos, hasta cuestiones tales como cierta flexibilidad en la tolerancia de los cultos locales por parte de la administración estatal y la entrega de obsequios y agasajos a los señores principales. A cambio, la etnia conquistada se volvía una fuente de mano de obra que debía entregarse al estado en forma de *mita* (trabajos por turnos)¹⁰.

Los requerimientos de asimilación pacífica por parte de los incas aparecen reiteradamente en el discurso de los cronistas, y van desde una visión bastante condescendiente (Garcilaso de la Vega por ejemplo) hasta posturas más centradas como la de Cieza de León:

"Siempre procuraron de hazer por bien las cosas y no por mal en el comienzo de los negocios; después, algunos de los Yngas hizieron grandes castigos en muchas partes; pero antes, todos afirman que fue grande con la benevolencia y amicia que procuravan el atraer a su servicio a estas jentes"¹¹.

El conflicto surgía cuando la alianza con los incas no era aceptada; entonces la guerra se daba con todo su rigor:

“Y si requeridos una y dos y tres veces no querían [los curacazgos someterse] [los incas] pregonaban la guerra a fuego y sangre y la hacían muy cruel hasta sugetallas y traellas a su obediencia”¹².

La crueldad de un enfrentamiento servía, también, para que otros señoríos cercanos aceptasen el sometimiento al inca y sus ofrecimientos de paz para evitar represalias; aun así, cuando la guerra se llevaba a cabo, los incas procuraban no destruir la infraestructura que encontraban pues luego la utilizarían en su propio beneficio. Esto es clave para entender el control posterior.

Realizada la conquista, la injerencia estatal no se hacía esperar: varios señores principales eran llevados al Cuzco en calidad de “rehenes” especiales, pues, supuestamente, su traslado a la capital del Tahuantinsuyo era “honorífico”. En caso de haberse dado muerte a los curacas, éstos eran reemplazados por señores adictos al inca. También se trasladaban poblaciones como una forma de evitar posibles rebeliones, y se iniciaba la intromisión cuzqueña en el culto local a través de “secuestros” de ídolos principales e imposición de ídolos incas, aunque debe tenerse presente que los incas eran bastante receptivos y tolerantes con otros ritos, como ya se ha señalado.

El trato hacia los curacazgos conquistados buscaba, en lo posible, ser “civilizado”, pero si la etnia era proclive a la rebelión o era recalcitrante, el ensañamiento y la crueldad se daban con todo rigor y se representaban en grandes matanzas y traslados forzosos de poblaciones que intimidaban a otros grupos y los compelián al sometimiento.

C. LO RITUAL EN LA GUERRA

2.1. La guerra de las huacas

Paralelamente a la lucha de los hombres, puede hablarse de una guerra de *huacas*¹³ en donde los ídolos de un grupo luchan con los ídolos del otro. Esto se percibe claramente en la “Relación” del *yamque* Santa Cruz Pachacuti, donde los incas se están enfrentando a las *huacas* contrarias. El término, en estos casos, apunta tanto al ídolo como a la etnia, pues tanto ídolo como curacazgo se identifican y son

lo mismo¹⁴. Así, por ejemplo, Fachacutec combate a “7 huacas y demonios en figura de curacas”, a “tantos nueblos cada uno con sus huacas” y logra vencer, capturar y humillar “a los ídolos y diablos que habían venido en figuras de indios muy grandes”¹⁵.

La gente de guerra iba muy confiada en el patrocinio de sus ídolos, de ahí que existieran una serie de rituales que buscaban debilitar a las huacas contrarias. Por ejemplo, el observador licenciado Polo de Ondegardo lo percibió así:

“Sacrificavan páxaros de la puna quando avian de yr a la guerra para hazer disminuir la fuerza de las huacas de sus contrarios. Este sacrificio se llamava Cuzco viza o Hualla viza [y hacían el sacrificio] diciendo (Vssachum) que significa succeda nuestra victoria bien, y otras palabras en que dezían piérdase las fuerzas de las huacas de nuestros contrarios...”¹⁶

Huayna Cápac, en el relato de los cronistas, llevaba para sus conquistas las representaciones del sol y del trueno con el objetivo de alcanzar el favor de la divinidad y enfrentarse al poder de las huacas contrarias:

“Solía el Ynga, quando embiava a la guerra o yba él en persona, llebar la ymagen del sol y del trueno, y otras estatuas y ydolos, como para su defenza y amparo, y con ellos deshazer la fuerza de las huacas e ydolos de sus enemigos, y arruinillos y destruillas como vimos que Huainacapac llebó la figura del sol y otras en su vida, quando fue a la conquista de Tomebamba y Cayambis”¹⁷.

Otras veces la intervención de la divinidad era más directa. Por un momento situémonos en el paradigmático y mítico conflicto con los chancas; ahí podemos hallar la acción de los *purun auacas*¹⁸ —aquellos guerreros, creación de Wiracocha— cuyas intervenciones fueron decisivas para la victoria del inca, tras la cual se habrían transformado en piedras. Existía la creencia de que en cualquier otro conflicto armado podían volver a la vida. Cobo menciona que el efecto psicológico en el adversario era realmente efectivo:

“Hacía más operación el miedo que tenían destos pururaucas, que lo que peleaban los escuadrones del Inca, porque muchas veces huían casi sin llegar a las manos”¹⁹.

En realidad estos *purun aucas* no serían sino “bosques” líticos donde las grandes piedras eran reverenciadas. Por ejemplo, Cristóbal de Albornoz, en su Relación de las *huacas* cuzqueñas, menciona a un conjunto llamado *Catungui* “que era un escuadrón de piedras como gentes de guerra camino de Alca (sic)”²⁰ y Santa Cruz Pachacuti cuenta como, ante la llegada de los chancas al Cuzco, un “sacerdote” del Coricancha pone en hileras una serie de enormes piedras con armas para que “parecieran desde lejos soldados”²¹. Recuérdese que la litomorfosis, es decir, la creencia en la transformación de algunos seres en piedra ya sea por castigo o por estar revestidos de sacralidad (como es en este caso), está muy arraigada en el imaginario andino. Muchos de estos *purun aucas* se hallaban distribuidos en la serie de adoratorios o *ceques*²².

c.2. El huaucui del inca

Dentro de los esquemas rituales que envuelven a la guerra, debe mencionarse el caso del *huaucui*. Este término ha sido definido como “hermano del varón” (no de la mujer), “primo” o, en un sentido más amplio, apunta a la relación entre “hombres procedentes de un mismo pueblo”²³. También es el “hermano y doble del Inca”²⁴ y en esta última acepción –que es la que interesa– se trata de un ídolo al cual el Inca toma por pariente en una forma simbólica para que le dé “oráculo y respuesta”²⁵. Cuando los cronistas vieron al *huaucui* como una “estatua”, esto no significaba la representación de la imagen física del inca ya que el *huaucui* podía tener muy diversas formas y estar hecho de diferentes materiales²⁶.

Ziótkowski, en un sugerente estudio, ha propuesto la existencia de dos tipos de *huaucuis* asociados a la figura del inca: el primero relacionado a la figura de la divinidad del trueno (“hermano” ritual) y el segundo como “doble” del Sapa Inca (que podían ser varios)²⁷.

Estos ídolos eran tan venerados como la misma persona del Inca. Así, cada *panaca* tenía la obligación de preservar estas representaciones y sacarlas en momentos cumbres, ya sea en fiestas importantes, rituales propiciatorios o al acto mismo de la guerra²⁸. Tras la muerte del Inca, el *huaucui* era colocado al lado de la “tnomía” o *mallqui* del gobernante difunto y era respetado de igual forma. El cronista Juan de Betanzos, en un pasaje bastante revelador, menciona como Atahualpa mandó hacer su *huaucui* (que denominó *Ynga Huaucui*, hermano del Inca), al cual le añadió sus propias uñas y cabellos como una forma de hacer del ídolo un *alter ego* del Inca. Este *huaucui* fue dado a los capitanes Quisquis y Calcuchimac, con la indicación de que recibiera los mismos honores que Atahualpa

y fuese llevado a todas las poblaciones que se fueran conquistando para que le prestasen obediencia como si se tratara del mismo Atahualpa²⁹.

La participación de estas *huacas* en el acto de la guerra era clave:

“Y lo llevaban [al *huauqui* del Inca] en los ejércitos con toda autoridad que podían, porque tenían creído que eran gran ayuda para sus victorias y ponían gran espanto a los enemigos. A lo menos no hay duda sino que la gente de guerra iba muy confiada en su patrocinio”³⁰.

Algo que aún no ha sido del todo esclarecido es si el *huauqui* era un doble exclusivo del Sapa Inca³¹. Al parecer, la existencia de “dobles” de grandes señores era algo común; por ejemplo, cuando Sarmiento de Gamboa narra los acontecimientos del paradigmático enfrentamiento entre los incas y los chancas, refiere que estos últimos tenían a sus jefes, Uscovilca y Ancovilca, en *huauquis* que cuando cayeron en manos de los incas dieron el inicio al desbande de su grupo.

Ziótkowski, al hacer el análisis de los nombres de los *huauquis* rituales de los Incas asevera que sus significados llevan a características específicas de las cuestiones guerreras y la fecundidad³², y al parecer mantenían ese prestigio vigente por mucho tiempo, sólo así podríamos explicar el por qué Huayna Cápac llevó consigo el *huauqui* de Manco Capac (que tenía la forma de un pájaro llamado Indi) a sus campañas guerreras por el norte³³.

c.3. La piedra de la guerra y el ídolo de las batallas

Algunos cronistas (Cieza de León, Pedro Pizarro y Juan de Betanzos) coinciden en señalar un extraño ritual guerrero frente a una enorme piedra situada en la plaza del Cuzco. Pedro Cieza de León llegó a describir prolijamente esta singular *huaca*:

“En la gran plaza de la ciudad del Cuzco estava la piedra de la guerra que era grande, de la forma y hechura de un pan de azúcar, bien engastonada y llena de oro”³⁴.

Es Juan de Betanzos quien aclara el panorama sobre esta llamada “Piedra de la Guerra” dando a entender que se trataba de la representación del sol (cuyo “bulto” principal se encontraba al interior del Coricancha), que había sido puesta en la plaza para que la gente del común (que tenía negado el ingreso al templo) la

adorase³⁵. Pedro Pizarro llegó a verla y también dejó testimonio de la forma cómo se le rendía culto³⁶. Antes de iniciar una acción guerrera, el inca salía a la plaza y, frente a esta piedra y a todos los guerreros convocados, realizaba algunas ceremonias propiciatorias para obtener el triunfo en el combate³⁷. Por ejemplo cuando, en el relato, los chancas iban a llegar al Cuzco:

“El capitán Inga Yupangue salió a la plaza donde estaba la piedra de la guerra, puesta en su cabeza una piel de león para dar a entender que avía de ser fuerte como lo es aquel animal”³⁸

Al parecer esta piedra era parte del *usno*³⁹ cuzqueño que es mencionado por Cristóbal de Albornoz (1981: 256) y el Anónimo “Discurso” (1906).

En cuanto al ídolo de las batallas (llamado Cacha), tan sólo el cronista Juan de Betanzos es quien proporciona algunas pistas. Se trataba de una estatuilla hecha de oro que el Inca encargaba al cuidado de un pariente bastante cercano. Éste tenía la obligación de llevar el ídolo a toda batalla de importancia para que le sea propicio al ejército⁴⁰. Así, por ejemplo, Huayna Cápac entregó el ídolo Cacha a Cuxi Yupangue, que era un hijo pequeño de Yanque Yupangue (primo del inca), como una forma de honor y hacer partícipe de la guerra al niño⁴¹. Ziótkowski ha profundizado el estudio sobre este ídolo y ha llegado a la conclusión de que se trata de una de las representaciones del Trueno⁴².

c.4. El ritual del triunfo guerrero

El desplazamiento “triumfal” del inca tras una campaña militar victoriosa es un ritual sumamente complejo que debe ser analizado con mayor profundidad. Esta clase de representaciones eran ensayadas con mucha minuciosidad en los *tinkuys* que los incas organizaban en el Cuzco. Santa Cruz Pachacuti, por ejemplo, describe el desarrollo de uno de estos enfrentamientos rituales en tiempos del Inca Pachacútec en donde dos ejércitos se enfrentaron “a manera de comedia”, es decir, “teatralmente”⁴³. En esta representación, un contingente, según el relato del cronista, estaba conformado por cayambis y pastos traídos expresamente para “tomar” la fortaleza de Sacsayhuaman mientras que el otro estaba integrado por *incas* y dirigido por Huayna Cápac, a la sazón, niño. “Vencidos” los cayambis y pastos se ensayó un ritual del triunfo guerrero con las mismas características que el realizado tras una victoria militar verdadera⁴⁴. Es el cronista Cabello de Valboa quien describe minuciosamente el orden de ingreso de un ejército vencedor a la ciudad del Cuzco⁴⁵. Primero, aparecían los escuadrones de capitanes u orejones principales, a éstos les seguían los prisioneros que debían entrar llorando y gimiendo

su desventura⁴⁶. luego venía la gente del común que traían las armas y despojos de los vencidos; tras ellos un escuadrón que llevaba en picas algunas cabezas cercenadas a enemigos recalcitrantes⁴⁷ y, posteriormente, hacía su ingreso el escuadrón de la “nobleza” donde venía la litera del Inca con todo el rito que la persona del gobernante requería⁴⁸. Finalmente, arribaba un último escuadrón que representaba “teatralmente” lo cruento que fue la lucha. A esta descripción, Santa Cruz Pachacuti añade que en el cortejo también podían ir las *huacas* de los vencidos para luego ser escarmentadas⁴⁹. Durante todo el desplazamiento, que podía durar algunos días, el ruido y la algarabía⁵⁰ debían ser la nota distintiva, de ahí la presencia de instrumentistas y la entonación de cantos conmemorativos. Esto último es importante resaltarlo pues la “memoria histórica” en los Andes se preserva a través de rituales como estos, de ahí que se narren a toda voz las hazañas de los incas victoriosos y que las representaciones “teatrales” intenten ilustrar los hechos de la guerra⁵¹. Luego de realizada esta compleja parafernalia debía producirse un hecho clave: el inca tenía que pisar el despojo de los vencidos, es decir, prisioneros e insignias, sólo así el ritual se daba por concluido.

Es Martín de Murúa quien nos describe, en un pasaje bastante revelador y sugerente de su obra⁵², el ritual del triunfo de Huayna Cápac. El inca ya había muerto por enfermedad⁵³ en tierras quiteñas, pero ello no impedía que entrase al Cuzco para celebrar su esforzada victoria. En este ritual, donde se mezcla lo religioso con lo político, Huáscar jugó un papel importante que se analiza a continuación.

Huáscar se encontraba en una posición nada clara: por un lado, debía mostrarse como *hábil*⁵⁴ para acceder a la posición de *Sapa Inca* (posición también disputada por Atahualpa) y, por el otro, debía atraer el favor de las poderosas *panacas* cuzqueñas. Para lograr ambos objetivos, no encontró mejor manera que organizar la entrada triunfal de su padre muerto, haciendo suyas sus victorias y casando a su madre, Rahua Ocllo, con el *mallqui* del Inca⁵⁵. El ritual descrito por el cronista es sumamente complejo: primero entraron a la ciudad los guerreros de la parcialidad de *hurín* Cuzco, en ese primer bando, apareció el escuadrón que representó “teatralmente” las acciones de Huayna Cápac, algunos orejones que cantaban la victoria y multitud de cautivos que venían intercalados entre cada escuadrón del ejército incaico. Todo este cortejo –según el relato del cronista– duró un día entero. A la mañana siguiente las *huacas* principales de la ciudad aguardaron en la plaza el ingreso de la parcialidad de *hanan* Cuzco que tenía una clara preponderancia sobre el bando de *hurin*:

“y así fue más vistosa y de mayor magestad esta entrada y triumpho por ser y haver sido siempre tenida en más y de mayor valor la gente de Anan Cuzco”⁵⁶.

La gente de este bando trajo los despojos más ricos y preciosos. Al día siguiente se dio un hecho bastante extraño: los orejones del *hurin* Cuzco y *hanan* Cuzco se reunieron con la representación del sol y decidieron trasladar el triunfo del difunto Huayna Cápac a Huáscar, quien tras esa decisión debió salir del Cuzco para entrar con el último de los contingentes donde venía el *huauqui* y el *mallqui* de Huayna Cápac:

“Trayan para el triumpho vn bulto y retrato dela persona de Huayna Cápac entallado, el qual venía en vnas andas muy ricas hechas a manera de teatro y trono, y él allí dentro en pie, armado con las armas que acostumbrava salir a batalla y los vestidos que solía sacar a la guerra. Entró en el Cuzco esta figura y todo el ejército triunphante, con orden y concierto militar”⁵⁷.

[Huáscar tenía que entrar] con lo que restaba de los despojos, riquezas y prisioneros y con la estatua y cuerpo de su padre [Huayna Cápac] que desde Quito habían traído”⁵⁸.

Primero hizo su entrada triunfal el *huauqui* de Huayna Cápac con todas las riquezas y cautivos que el Inca había obtenido en vida; luego, a la mañana siguiente, hizo su ingreso el *mallqui* con igual pompa. El ritual culminó con la acción de pisar a los prisioneros, y esto lo hizo Huáscar por ser dueño del triunfo que le había otorgado la divinidad y que, sin lugar a dudas, le dio prestigio que no supo aprovechar por los graves errores cometidos que lo alejaron de la posibilidad –bastante concreta en su momento– de hacerse con la borla del Sapa Inca.

D. EL EJÉRCITO DEL INCA

Cuando se habla del ejército en el mundo andino no debe pensarse en cuerpos de guerra permanentemente acuartelados, ni en el conjunto de fuerzas armadas que defienden una nación ni en un cuerpo rígidamente organizado al mando de un general. Deben hallarse las particularidades del contingente de guerra andino y es precisamente lo que se intenta hacer en este apartado.

Los ejércitos cuzqueños se formaban a través de una convocatoria de *mita* (sistema de trabajos por turnos en favor del estado)⁵⁹. Debe recordarse que en los Andes no se puede pensar en una tributación en especie sino más bien en fuerza laboral, en ese sentido apuntó Cobo categóricamente: “todo tributo que pagaban era servicio personal trabajando corporalmente en las obras”⁶⁰. La conformación del ejército tampoco era la excepción y ello fue observado por Polo de Ondegardo:

“tuvieron así mismo otra contribución muy pesada y ordinaria de dar gente para la guerra”⁶¹.

Entonces, es factible la existencia de un ejército que no tenía un carácter de permanente (“acuartelado”) sino de contingentes que se hacían y rehacían respondiendo al conflicto armado del momento. Las crónicas son reiterativas en ejemplos de incas, que ante un eventual enfrentamiento, debían organizar un ejército y para ello necesitaban de los curacas aliados y/o sometidos para que, a través de ellos, pudiesen reunir contingentes provenientes de las diversas etnias confederadas. Esto es clarísimo si se analiza el caso de los ejércitos de Huayna Capac.

Varias crónicas importantes coinciden en señalar que Huayna Capac, luego de la muerte de su madre Mama Ocllo⁶², inicia una visita general por todos los lugares donde había estado y conquistado su padre con el objetivo de afianzar los lazos entre el Cuzco y la periferia confederada o sometida. De regreso a la capital, el inca quiere iniciar su primera campaña de expansión militar y para ello debió convocar y formar un ejército:

“De muchas partes vinieron gentes con sus armas y capitanes, por su mandado, y alojados fuera de la ciudad eran proveydos [...]. En la plaza del Cuzco [...] se hizieron grandes vayles y borracheras y junto a la piedra de la guerra, se nombraron capitanes y mandones conforme a su costumbre”⁶³.

Nótese cómo Huayna Cápac requiere convocar gente de “muchas partes” y eso es algo que debe tomarse muy en cuenta, pues, como ya se ha señalado, un grupo de guerra se formaba con gente de diferentes etnias asimiladas al Tahuantinsuyo: “Cuando iban a la guerra era muy de ver un ejército numeroso compuesto de tanta variedad de gentes cómo marchaba llevando su lugar distinto los de cada nación”⁶⁴. Hasta los primeros conquistadores españoles fueron testigos de cómo el contingente armado se formaba con individuos provenientes de diferentes curacazgos⁶⁵, así vieron que, a la convocatoria, cada guerrero venía con una forma distintiva de vestir y con un tocado característico que lo hacía diferenciable de cada grupo pues, según Molina “el cuzqueño”, usaban “el traje con que a su *huaca* vestían”⁶⁶.

La costumbre era que el inca llamase a los curacas principales de aquellos señoríos y pactase con ellos el apoyo para su campaña militar; entonces, como en toda *mita*, el inca tenía que “pagar” a los que respondían a su convocatoria con una

seric de dones y favores, de ahí las grandes fiestas antes de cada guerra, los obsequios a los curacas principales⁶⁷ y el uso de los recursos de los tambos en beneficio de ese nuevo ejército. Esta especie de “agasajos”, caracterizados principalmente por fiestas y banquetes generales, era lo menos que podía proporcionar el Inca, pues los curacazgos aliados eran los que daban todo para la guerra es decir, gente, armas y mantenimiento⁶⁸. Si el inca no cumplía con devolver esos favores, corría el riesgo de que su empresa militar fracasara y fue eso precisamente lo que casi le ocurrió a Huayna Cápac en su campaña por el norte: tras una fallida incursión a la etnia de los carangues –que será analizada posteriormente– y un retorno fracasado a Tumbamba, Huayna Cápac cometió un error muy grave pues había recreado a sus “capitanes” y “soldados” con fiestas y diversiones a las que no invitó a los orejones cuzqueños, quienes inmediatamente, ante tal ofensa, decidieron abandonar al inca, por lo cual éste tuvo que obsequiarlos con riquezas, ropa y comida para que su ejército no se disolviese.

Dentro de la organización de los ejércitos del Inca también es de interés el preponderante rol de los llamados “capitanes”, a los cuales el inca les delegaba varias funciones claves dentro de campañas militares importantes. El papel de estos personajes no ha sido estudiado a cabalidad⁶⁹, pero aun así puede darse algunos alcances. Al parecer, siempre eran nombrados dos capitanes, respondiendo a la división en parcialidades de los curacazgos. Sarmiento de Gamboa, por ejemplo, cuando describe la campaña norteña de Huayna Cápac, dice que el Inca escogió capitanes tanto de la parcialidad de *hanan* Cuzco como de *hurin* Cuzco:

“Y nombró [Huayna Cápac] por capitanes a Michi de los Hurin Cuzco y Auquitopa de los Hanan Cuzco [...] [También] nombró dos capitanes del Collao, el uno llamado Mollocabana y el otro Mullu Pucara, y otro dos de Condesuyo, el uno llamado Apo Cautar Cavana y el otro Conde Mollo”⁷⁰.

Esta costumbre estuvo muy arraigada y es mencionada por los cronistas ininidad de veces en la narración de los gobiernos y conquistas de los incas.

Al parecer, los capitanes “muy principales” salían de la parentela cercana (¿*panaca*?) del inca. Murúa y Garcilaso, por ejemplo, pensaban en la existencia de “capitanes generales” que eran parientes próximos del inca y por ello tenían una serie de prerrogativas, insignias y símbolos muy dignos de ser tomados en cuenta: ir en andas, tener a una *coya* por mujer, “usar bestidos del Ynga” y disponer de orejones como asesores y consejeros. Sarmiento menciona que para la campaña de Quito,

un capitán era “hermano” de Huayna Cápac mientras el otro (dentro de la dualidad de capitanes) pertenecía a la panaca de Viracocha Inca. Otras veces fueron los “tíos” o los hijos del Inca los que desempeñaron un papel importante. Por ejemplo, Guaman Poma de Ayala, quien también es el único cronista que le dedica una atención pormenorizada a las “biografías” de los capitanes incaicos, pone a estos personajes como “hijos” de los Incas (en la crónica cada Inca tiene una pareja de capitanes) y “segundas personas del Inga” por lo que sus roles serían claves⁷¹. Algo que llama la atención es que este considera a Quisquis y a Calcuchimac –célebres capitanes que conocieron los españoles– como hijos de Huayna Capac⁷². Lamentablemente, hace falta aún un estudio más profundo de estos casos. Un ejemplo que sí es claro es el de Atahualpa, que acompaña a su padre como capitán a sus campañas por el norte. Garcilaso de la Vega también sugiere que los capitanes menores que vienen con su gente de los curacazgos convocados, deben subordinarse a estos “capitanes principales” que son cuzqueños e *incas*⁷³.

La participación personal del inca en el combate es interesante: él entraba a guerrear cuando su prestigio se veía amenazado o requería renovarlo para seguirse manteniendo como Sapa Inca⁷⁴. Las crónicas, en su relato, subrayan la preocupación del inca Huayna Capac ante el reiterado fracaso de sus capitanes y gente de guerra por dominar a las hostiles etnias de la región:

“Guayna Cápac [...] no quiso que su honra y reputación se pudiese en el tablero en ausencia suya, y celoso y receloso de su daño partió de Tumibamba poco días después de los nombrados capitanes y por sus mismas pisadas los fue siguiendo con el resto del ejército”⁷⁵.

La participación del inca—con todo el simbolismo que ello implicaba—hacía que el contingente de guerra se volviese “invencible” pues el gobernante estaba en la obligación de mostrarse como hábil y capaz.

Finalmente, debe mencionarse la costumbre que tenían los ejércitos del inca de dividirse tripartitamente teniendo cada formación dos capitanes o, en casos excepcionales, al inca mismo que se hacía cargo de un escuadrón⁷⁶. Es muy probable que sólo se trate de una división estratégica bastante lógica para cualquier choque con el enemigo, principalmente si se trata de la toma de una *pucara* (“fortaleza”), pero también cabe la posibilidad de que dicha división encierre un simbolismo como lo ha sugerido María Rostworowski al decir que la tripartición del ejército inca está relacionada a la división panandina de *collana*, *payun* y *callao*, siendo *collana* (“hermano mayor”) la parte que predomina sobre las otras

dos (se relaciona con el bando de *hanan*), *payan* la parte que representa el bando de *hurin* (relacionado con lo femenino) y *callao* la que designa a la menor parcialidad (*sulca*)⁷⁷.

E. LAS ARMAS

Los testimonios del primer grupo de conquistadores son una fuente bastante fidedigna para el estudio de las armas andinas⁷⁸. Las tempranas noticias del encuentro entre Atahualpa y los españoles en Cajamarca prestan un interés especial al armamento de la gente de guerra que acompañaba al inca en su desplazamiento, de ahí que las descripciones sean prolijas. Una visión completa es la de Francisco de Jerez, visión que coincide –en gran medida– con la de sus contemporáneos⁷⁹:

“Las armas que hallaron [en Cajamarca] con que hacen la guerra y su manera de pelear es la siguiente. En la delantera [del cortejo del Inca] vienen los honderos que tiran con hondas piedras quijeñas lisas y hechas a mano, de hechura de huevos; los honderos traen rodelas que ellos mismos hacen de tablillas angostas y muy fuertes; ai mesmo traen jubones colchados de algodón, tras de éstos vienen otros con porras y hachas de armas; las porras son de braza y media de largo, y tan gruesas como una lanza jineta; la porra que está al cabo engastonada es de metal, tan gruesa cada punta como el dedo pulgar; juegan con ella a dos manos; las hachas son del mismo tamaño y mayores; la cuchilla de metal de anchor de un palmo, como alabarda. Algunas hachas y porras hay de oro y plata que traen los principales tras estos vienen otros con lanzas pequeñas arrojadizas, como dardos; en la retaguardia vienen los piqueros con lanzas largas de treinta palmos...”⁸⁰

Dentro de las llamadas armas ofensivas podemos mencionar al *ayllo* que era un arma bastante singular, especie de boleadora. Constaba de una cuerda hecha triángulo a cuyos extremos estaban atadas dos bolas más o menos grandes, esféricas u ovaladas, hechas de piedra o metal⁸¹. Arrojada, esta arma servía para trabarle los pies a un hombre en el combate. El mismo Cieza comprobó su utilidad al momento de la caza⁸².

Otras armas de este tipo fueron las hachas, porras (macanas), estólicas o tiraderas⁸³, dardos, *haibinto* (piedra atada al extremo de una soga), *chuis* (especie de picas o lanzas) y *champis* (porras u hachas pequeñas). Sobre el uso de arcos y flechas,

no parece que este tipo de armas hayan sido utilizadas por los cuzqueños pero sí por otros grupos étnicos, sobre todo aquellos de ceja de selva⁸⁴.

El grupo de armas defensivas está conformado por la rodela (*kerare*) que era un artefacto de protección personal contra las armas contundentes elaborado de cuero muy duro⁸⁵, una especie de casco (*tanca*) y una variedad de peto que Santa Cruz Pachacuti llamó *parapuras*⁸⁶.

Sugere la idea de la existencia de armas con una connotación especial, una connotación simbólico-religiosa asociada a la figura de la divinidad y del inca. El cronista Pedro Pizarro plantea tal posibilidad cuando describe una ceremonia singular en donde la representación del sol salía a la plaza del Cuzco guarnecida por dos “sacerdotes” que llevaban, cada uno, un asta con una porra y un hacha de oro engastada como una forma de representar a las “armas del sol”⁸⁷. Garcilaso de la Vega menciona, también, cómo el Inca recibía simbólicamente un *champi* al momento de asumir el poder con la indicación de que usara dicha arma para enfrentar a los “traidores, crueles y alevosos”⁸⁸. Además, al momento del inicio de una guerra, estas armas “especiales” se convertían en el nexo entre el inca y la divinidad. A través de ellas, las *huacas* mayores (a quienes en esencia pertenecían esta clase de armas) garantizaban el triunfo del inca en el combate⁸⁹.

¿Quiénes proporcionaban las armas a la gente de guerra del inca? Pedro Cieza de León escribió al respecto:

En otros [lugares] se echava por ymposición que contribuyesen con tantas mill cargas de lanzas y otras con hondas, ayillos con todas las demás armas que ellos usan⁹⁰.

En este pasaje parecería surgir una contradicción con respecto a lo que ya habíamos explicado en cuanto al tributo en fuerza laboral y no en especie⁹¹. Lo que ocurría es que el inca proporcionaba a una etnia el material necesario para que los pobladores fabricasen las armas; así, éstos tan sólo estarían entregando su fuerza laboral representada en una manufactura culminada que sería, en este caso, un arma⁹². Posteriormente, el armamento era recolectado y almacenado en los depósitos que cumplían de esta forma un claro requerimiento militar ante cualquier eventualidad⁹³.

Como puede percibirse, se trata de armas nada sofisticadas y de fácil uso, que hacían de la guerra un acto no muy elaborado mas no por ello menos cruento.

F. CONTROL ESTATAL EN LA ETNIAS ASIMILADAS

¿Cómo era la injerencia estatal incaica en la etnias asimiladas al Tahuantinsuyo? La pregunta es sugerente pero lamentablemente no ha merecido un estudio histórico sistemático. Es la arqueología, a través del análisis de zonas dominadas o influenciadas por los incas, la que se ha interesado por entender los cambios materiales y culturales que se dieron en los distintos pueblos absorbidos⁹⁴.

El problema principal radica en que los incas debían chocar con los sistemas administrativos de sus conquistados y es más, estos sistemas debían ser necesariamente tomados en cuenta. Katharina Schreiber ha sugerido cuatro posibilidades que un estado como el incaico posiblemente tuvo en cuenta:

- 1) Si el "imperio" quería autoridad centralizada donde no la había debía efectuar una reorganización masiva del área.
- 2) Si el área ya era compleja, política y administrativamente, el "imperio" podía satisfacer sus necesidades a través del sistema local.
- 3) Si el "imperio" sólo quería mantener relaciones pacíficas y "tributarias" con otras entidades, también centralizadas, sólo debía hacer reformas administrativas mínimas⁹⁵.

Estas posibilidades entraron a tallar cuando los incas iniciaron su agresiva expansión más allá de las proximidades cuzqueñas y tuvieron que enfrentarse a señoríos como los de Chincha, Chimu y Lupacas o a etnias ya "fronterizas" como las de Quito, al norte, o las del actual territorio chileno y argentino, al sur.

La injerencia estatal incaica se manifestó de muchas formas: traslado forzoso de poblaciones⁹⁶, imposición de un patrón arquitectónico de carácter administrativo, integración de la etnia sometida a la red caminera, la vigilancia de los sometidos por parte de cierto personal cuzqueño e intervención en los cultos locales.

No es propósito de este apartado profundizar todos los aspectos relacionados a la injerencia estatal inca en los curacazgos conquistados pues sólo buscamos referirnos a los puntos que de alguna manera están asociados al tema de la guerra y a la fuerza coactiva.

f.1. El secuestro de huacas

Los incas tenían por costumbre "secuestrar" a las *huacas* principales de las etnias que conquistaban como una forma de mantenerlas sujetas y evitar cualquier intento

de rebelión futura. Fueron Polo de Ondegardo y Bernabé Cobo quienes describieron esta interesante estrategia coactiva⁹⁷, y es el jesuita quien más la desarrolla añadiendo como la *huaca* era castigada públicamente si su etnia intentaba rebelarse:

“Cuando se rebelaba alguna provincia, mandaban sacar y poner en público a los dioses naturales [se entiende que a las huacas] y protectores della, y que las azotasen afrentosamente cada día hasta reducir a su servicio la dicha provincia; y en reduciéndola las hacía restituir a sus lugares festejarlas con sacrificios, diciendo que en virtud dellos y no por ser afrentados, se había reducido la tal provincia; y aún cuentan que las más de las rebeladas se reducían sólo por oír que sus ídolos estaban en afrenta pública”⁹⁸.

Esta costumbre, en el relato de los cronistas, se encuentra en la narración de varios de los gobiernos de los incas. Así, Santa Cruz Pachacuti, cuenta que en tiempos del inca Mayta Capac este hizo que todas las *huacas* fueran llevadas al Cuzco prometiendo que iban a ser celebradas y respetadas, pero ya con todos los ídolos en su poder mandó enterrarlos lo que produjo por castigo un fuerte temblor⁹⁹. El pasaje descrito tal vez nos lleva a un momento en que los incas no tenían un poder suficiente para intervenir en los cultos de las etnias que se les iban confederando. Murúa, cuando narra el gobierno del inca Yahuar Huaca, dice que las *huacas* capturadas en la guerra eran llevadas al Coricancha donde se les depositaba junto a los demás ídolos. Narra, también, como los incas amenazaban con destruir a los ídolos si la etnia osaba alzarse y cómo los servidores particulares de la *huaca* “rehén”¹⁰⁰ debían residir en el Cuzco para mantener vigente su culto¹⁰¹.

Para ser más exactos, la ubicación de estas *huacas* era bastante especial, ya que rodeaban al *mallqui* del inca que las había conquistado¹⁰², el mismo Cobo reafirma la presencia de estos “ídolos extranjeros” en el Coricancha, pero menciona que luego salieron de ahí para ser servidos en lugares particulares por los propios naturales de aquellas etnias¹⁰³ o distribuirse en la serie de adoratorios repartidos en los *ceques*¹⁰⁴.

Si estas *huacas* no eran traídas a la fuerza, por lo menos tenía la obligación de ir al Cuzco a algunas fiestas religiosas importantes. Así parece sugerirlo Pedro Cieza de León:

“Y así dicen que se tenía por costumbre en el Cuzco por los reyes que cada año hazían venir [a] aquella cibdad a todas las estatuas y bultos de los ydolos que estaban en las huacas, que eran los templos donde ellos adoravan”¹⁰⁵.

Cristóbal de Molina “el cuzqueño”, refiere que es en la fiesta de la Citua cuando las *huacas* “de toda la tierra de Quito a Chile” tenían que venir al Cuzco “a las casas que tenían ahí para el efecto”¹⁰⁶.

Debe mencionarse, también, que algunas veces los incas, en sus conquistas, llegaban al extremo de destruir algunas *huacas* principales como una forma de escarmiento¹⁰⁷ y para lograr el debilitamiento del enemigo. Por ejemplo Santa Cruz Pachacuti cuenta como Tupac Yupanqui manda a que varios individuos vestidos hurlonamente pisen las *huacas* de los lupacas en el ritual del triunfo guerrero¹⁰⁸. Algo parecido a lo que se ha explicado le ocurría a algunos curacas –téngase presente que el curaca también es *huaca*– que eran llevados al Cuzco. A estos señores principales se les trataba con dignidad (pues entraban a pertenecer al séquito próximo del inca) y eran colmados de prebendas pero aún así había cierta coacción e interés por parte de la administración inca por preservar el orden, sobre todo en las etnias que se encontraban más alejadas del centro cuzqueño o eran proclives a la rebelión, de ahí que era conveniente tener muy de cerca a los curacas para vigilarlos o intimidar a sus subordinados para que no intenten alzarse contra el inca¹⁰⁹.

Dentro de las campañas del inca Huayna Capac que están siendo analizadas como modelo de aplicación, también encontramos este “secuestro de *huacas*”. Sarmiento de Gamboa –por ejemplo– nos ofrece la siguiente versión: Huayna Cápac se hallaba en sus campañas por el norte (campaña de Quito) cuando se enteró de los desórdenes iniciados por los chiriguanos en el territorio de lo que luego sería Charcas, entonces el inca decide mandar a un capitán al Cuzco para que convoque mita guerrera, forme un ejército y vaya a sofocar la rebelión. Este capitán, que las crónicas llaman Yasca:

“partió para el Cuzco trayendo consigo las *guacas* Catiquilla de Caxamarca y Guaman Chusco y Curichaculla de los Chachapoyas y la *guaca* Tomairica y Chinchacocha, con muchas gentes suyas de las *guacas*”¹¹⁰.

Según Cabello de Valboa, Huayna Capac manipulaba estas *huacas* para que la gente de guerra de las etnias norteñas acompañen al capitán inca a la campaña contra los chiriguanos y “para obligarlos a más perseverancia”¹¹¹. Este mismo cronista añade que llegando al Cuzco el contingente de guerra el capitán permitió que las *huacas* “regresen” a sus etnias de origen.

También puede darse un secuestro inverso de *huacas*, es decir, el inca manipulando y llevándose a las *huacas* cuzqueñas con propósitos específicos. Hacia el final del gobierno de Huayna Cápac; éste pretende hacer de Tumibamba un nuevo centro equiparable al Cuzco y una de las acciones que realiza para alcanzar su propósito es llevarse algunas *huacas* principales, entre ellas a la *huaca* Huanacauri¹¹².

f.2. Requerimiento militar de los caminos, tambos y depósitos

La red caminera¹¹³ también podía ser un interesante instrumento de control de los curacazgos asimilados a la hegemonía inca. Los caminos cruzaban todo el Tahuantinsuyo y permitían la movilización de los ejércitos del inca. En muchos casos no era necesaria la presencia de “fortalezas” vigilando a las poblaciones pues bastaba con que existiese un complejo de comunicación mínimo, es decir, caminos, tambos y depósitos que, en conjunto, hacían recordar a la etnia conquistada que la presencia del inca y su gente guerrera se podía producir en cualquier momento¹¹⁴. Hyslop, por ejemplo, al estudiar el área lupaca señala que los individuos de esta etnia, al ser absorbida por los incas, tuvieron que abandonar sus cumbres fortificadas para instalarse al lado de un camino incaico¹¹⁵.

Los cronistas Agustín de Zárate y Gutiérrez de Santa Clara concluyen que los caminos más importantes fueron terminados en tiempos del inca Tupac Yupanqui y Huayna Cápac¹¹⁶. Cieza de León se impresionó con el camino mandado a hacer por este último inca:

“Y el [camino] que agora se usa y usará sienpre es el que mandó hazer guaynacapa que llegó cerca del río Angasmayo al Norte y al Sur mucho adelante de lo que agora llamamos Chile; camino tan largo que había de una posta a otra más de mill y dozientas leguas”¹¹⁷.

El cronista Agustín de Zárate menciona que ese camino fue construido, principalmente, para facilitarle a Huayna Cápac su desplazamiento a fin de que pueda ejercer el control militar o simplemente visitar a las etnias, tanto del extremo norte (actual Ecuador) como a las del extremo sur (actual Chile).

En cuanto a los depósitos o *collicas*¹¹⁸, éstos estaban distribuidos a lo largo de los caminos principales, y cumplían una función militar clave: mantener a las tropas del Inca que se desplazaban hacia un enfrentamiento. Así lo señala Pedro Pizarro:

“Estos depósitos tenían ellos para cuando pasava gente de guerra por sus pueblos, que de estos depósitos les proveyesen de comidas, sin tocar a lo de los naturales, también tenían depósitos de ropa basta porque la delgada toda la llevaban al Cuzco, y de zapatos (que ellos llamaban ojotas) y de armas, conforme a las que en las provincias usavan para proveer a la gente de guerra que pasava, y de todas las demás cosas que tenían necesidad”¹¹⁹.

Martín de Murúa menciona cómo Huayna Cápac, luego de convocar la mita guerrera siguiendo los procedimientos ya explicados, comienza a despachar poco a poco al contingente de guerra hacia Quito sabiendo que la tropa recibiría la comida, la ropa y las armas necesarias almacenadas en los *collicas* esparcidos en el recorrido. A estos depósitos se suman los *tambos*¹²⁰, que cumplían la función de alojar a los ejércitos del inca y proporcionarles el suministro. Betanzos tiene un capítulo dedicado a estas construcciones¹²¹ donde los analiza pormenorizadamente añadiendo un dato interesante: la prohibición que al parecer existía de saquear a los naturales de los diferentes curacazgos y esto porque era ilógico que el ejército necesitase más recursos de los que el inca les estaba dando como “pago” por el cumplimiento de la mita guerrera. Finalmente, cabe mencionar que los últimos incas (y observamos esto claramente con Huayna Cápac) afianzaron los lazos distributivos con sus “capitanes” utilizando las reservas de los depósitos para gastarlos en “fiestas y convites” y mantener, de esta forma, siempre dispuesta a la gente de guerra¹²².

f.3. Las fortalezas

Una costumbre arraigada de la población andina pre inca fue la de protegerse en las cumbres amuralladas de las montañas¹²³. La función de estas fortalezas (*pucarás*) no era otra que la de ser puestos de vigilancia en las diferentes confrontaciones que entre las etnias se daban. Ya en tiempos de la creciente hegemonía incaica estas construcciones sirvieron como refugio a las poblaciones que pretendían resistir a los ejércitos cuzqueños.

Los incas estos no fueron constructores de fortalezas¹²⁴; más bien, utilizaron las preexistentes con diferentes propósitos, entre ellos, evidentemente, el militar. En algunas zonas, sobre las bases de antiguas *pucarás* los incas construyeron *kallancas*¹²⁵, que eran grandes edificaciones para reuniones públicas que también podían servir como depósitos o como alojamiento a la gente de guerra, cumpliendo

de esta forma un claro requerimiento militar¹²⁶. Esto es clásico y reiterativo del patrón urbano incaico, donde no existe una función *exclusiva* para un edificio¹²⁷.

Los cronistas, debido a su concepción eurocéntrica, vieron que varias construcciones funcionaban como “fortalezas” protegiendo territorios específicos o fronteras definidas cuando en los andes no se puede hablar de una continuidad territorial. Entonces, los propósitos de estas construcciones pueden ser la vigilancia de la gente sometida (sobre todo en las zonas alejadas del centro cuzqueño) y de los caminos, depósitos y fuentes de agua (claves para el abastecimiento)¹²⁸, y servir de albergue momentáneo a los ejércitos incaicos de paso.

Arqueológicamente se ha demostrado la inexistencia de fortalezas, en sentido estricto, en el *hinterland* del Cuzco¹²⁹, pero sí hay vestigios de éstas en la zona norte del Perú¹³⁰ y el actual Ecuador, donde los incas tuvieron los enfrentamientos más cruentos con las etnias de ceja de selva que eran reticentes al sometimiento¹³¹. Aún no queda claro si estas construcciones fueron realizadas por los incas o reutilizadas. Lo más probable es que se hayan utilizado las fortificaciones preexistentes pero de todos modos fue necesaria la construcción, por parte de los incas, de algunas fortalezas, sobretodo en la región quiteña¹³².

Interesante es, por ejemplo, el caso de la “fortaleza” de Sacsayhuaman en la ciudad del Cuzco que, al parecer, era como otros tantos edificios incas, es decir, con múltiples funciones sin que la militar sea, necesariamente, la preponderante. Pedro Cieza de León al describir la impresionante construcción –terminada en tiempo de los dos últimos incas– dice que era otra Casa del Sol (distinta al Coricancha) y que fueron los españoles quienes comenzaron a llamarla “La Fortaleza”¹³³. Según algunas descripciones, más parecía un depósito de distintos bienes como cueros, plumas, aves, ropa, armas (de muy distinta variedad), coca, oro y plata¹³⁴ “recogidos aquí de todos los rumbos de la tierra sujeta a los señores del Cuzco”¹³⁵ para cumplir con fines claramente distributivos. Tanto Cieza –en el pasaje ya mencionado– como el *yamque* Santa Cruz Pachacuti proponen una función ritual de Sacsayhuaman, el primero relacionando el edificio con el culto a la divinidad y el segundo poniendo a la fortaleza como el escenario de las batallas rituales que se daban en la capital de los incas¹³⁶. Sin lugar a dudas falta una mayor profundización en este tema tanto por parte arqueólogos como de historiadores.

G. LAS GUERRAS DEL INCA HUAYNA CÁPAC: ANÁLISIS DE UN MODELO

En los próximos apartados se utilizará los relatos de los cronistas que se refieren a las campañas militares del inca Huayna Cápac como un modelo que busca entender la naturaleza de la guerra en el epílogo de la expansión incaica. No se pretende lograr una secuencia exacta de acontecimientos ni mucho menos aseverar que las acciones narradas por los cronistas se hayan producido necesariamente como han llegado hasta nosotros a través de sus escritos, pero sí se pretende subrayar la recurrencia de hechos, costumbres y procedimientos que definieron el acto de la guerra en el mundo andino y que aparecen subterráneamente en el discurso de las crónicas¹³⁷.

g.1. La rebelión de los chachapoyas

Al parecer, hablamos de una rebelión¹³⁸ sofocada rápida pero esforzadamente. Debemos tener presente que Huayna Cápac recién había asumido el rol de Sapa Inca, y era común que las etnias asimiladas y conquistadas intentasen separarse de la influencia cuzqueña mientras los lazos recíprocos entre la periferia y el centro no volviesen a reformularse. No olvidemos que cuando un Inca moría su sucesor debía –en cierta forma– reordenar el universo¹³⁹.

Si los chachapoyas se habían rebelado era porque confiaban en lo inaccesible de su zona. El inca, cumpliendo con el procedimiento usual, envió a sus mensajeros para ofrecer la paz, pero éstos fueron maltratados y humillados por lo que el conflicto se hizo inminente. En realidad, los acontecimientos no son muy claros, al parecer se dieron dos enfrentamientos importantes entre estas etnias y el ejército del inca con muy malos resultados para estos últimos, quienes regresaron vencidos¹⁴⁰. El inca, ante estas derrotas, decidió ir en persona y llegó a Caxamarquilla, donde los chachapoyas –agotados y temerosos– decidieron someterse pacíficamente. Aun así, hubo cierto ensañamiento con los señores chachapoyanos¹⁴¹ y muchos principales fueron llevados al Cuzco como residentes y rehenes¹⁴².

g.2 La conquista de los pastos

Estaríamos frente a la primera conquista del inca Huayna Cápac pues, al parecer, lo anterior había sido afianzamiento de presencia y sofocamiento de rebeliones¹⁴³. Los pastos se encontraban más allá de Tumibamba y el inca decidió mandar a sus

“capitanes”, que llegaron a ser cuatro en total, dos del Collao, que las crónicas llaman Mollo Cavana y Mollo Pucara y dos del contisuyo, Apoc Cautar Cavana y Conde Mollo¹⁴⁴. A éstos se sumaron, como “capitanes principales”, un “hermano” del Inca (Auquituma) y un miembro de la *panaca* de Wiracocha Inca (Colla Topa). Ellos comandaron a un contingente de orejones (fuerza principal del ejército conformada por *incas* del Cuzco) y a la demás gente de guerra que principalmente provenía del Collao (el inca pensó que se adaptarían mejor al terreno difícil y escarpado). Huayna Cápac, mientras tanto, aguardó en Tumibamba el resultado del enfrentamiento. Las crónicas coinciden en señalar la estrategia que utilizaron los pastos: abandonaron sus poblados dejando tan sólo a sus mujeres y niños con mucha comida y bebida, quienes distrajeron y relajaron a las tropas del inca, lo que permitió a los pastos caer de sorpresa: la defensa fue inútil, pues los *ayllos* de la gente del Collao no funcionaron en aquellos lugares tan angostos. Enterado de este revés, Huayna Cápac se dio cuenta que su prestigio se hallaba en peligro y decidió ir en persona —recuérdese que esta sería una situación extrema— logrando derrotar con sus tropas a sus enemigos¹⁴⁵. La represión posterior fue cruel. Los curacas no fueron perdonados y el inca dejó “gente de vigilancia” adicta a él. Finalmente, algo importante que debe mencionarse es que tanto Atahualpa como Ninan Coyuchi participaron, junto a su padre, de estas luchas mientras que Huáscar se hallaba en el Cuzco.

g.3 Carangues y cayambis

En lo referente a las guerras con estas dos etnias, las crónicas parecen confundir los acontecimientos¹⁴⁶, pero lo que sí es seguro es que a Huayna Cápac le costó muchísimo lograr vencer a estos pueblos. Los hechos más importantes de este episodio son: el sitio de una fortaleza (ya sea carangue o cayambi)¹⁴⁷ por parte de las tropas del inca y una extraña rebelión de orejones.

Huayna Cápac y su ejército habían logrado aislar la fortaleza para que sus ocupantes no pudieran recibir ayuda de cualquier otra etnia vecina, pero el intento de penetración al recinto fue imposible por lo que las tropas del inca comenzaron a retirarse y fue en ese momento que los carangues (según Cabello de Valboa) o los cayambis (según Cobo) salieron a perseguir al Inca y a su tropa, y es aquí cuando ocurrió algo verdaderamente insólito:

“Los orejones de tanta confianza, y en quien estaba *la fuerza del ejército* desampararon a Guayna Capac y aún *cayó en el suelo* el perdidoso rey sin poder hacer otra cosa y si no acertaron a llegar tres capitanes con

alguna gente de su guardia [...] aquel día se acababa la guerra muy en favor de los caranguis¹⁴⁹.

Lo que más sorprende es que el Inca haya caído a tierra. es decir, la *huaca* más importante había sido abandonada a su suerte ¿Por qué ocurría esto? Tal vez el ejército, ya en el epílogo de la expansión incaica, se encontraba conformado por gente de muy disímiles grupos étnicos que no le atribuían a la figura del inca la misma carga de sacralidad. Lo que le ocurrió a Huayna Cápac no le había sucedido anteriormente a ningún otro inca en el relato e historia de los cronistas.

El otro hecho interesantísimo se produce cuando Huayna Cápac regresó derrotado a Tumibamba donde se produjo ahí el “motín” de los orejones. Este episodio ya lo hemos mencionado líneas arriba señalando cómo el inca –indignado por haber sido abandonado en el combate– cometió el error de no respetar los lazos de reciprocidad con sus subordinados, pero aquí debemos añadir algo importante: una *huaca* evitó que los orejones abandonen al inca. Éstos ya habían tomado la decisión de partir hacia el Cuzco llevando consigo la representación del sol (garantía de protección del contingente de guerra). Ante este hecho, Huayna Cápac mandó que del templo de Mullocancha trajesen la “estatua”¹⁴⁹ de su madre Mama Ocllo, que puso al frente del escuadrón rebelde y, haciéndola “hablar” a través de una india cañar, llegó a convencer a las tropas de que cambien de opinión y le devuelvan su apoyo, así la *huaca* logró retener a los orejones malquistados¹⁵⁰. Tras esto, Huayna Cápac colmó de dádivas a la gente de guerra, lo que le atrajo un prestigio que usó para recomponer sus fuerzas y ya no ser vencido de aquí en adelante.

Las tropas realizaron el sitio de la fortaleza pero no alcanzaron una victoria definida (llegó a morir Auqui Tuma, “hermano del Inca”), retrayéndose el ejército. Ante la difícil situación, el inca decidió ir en persona al combate y para ello dividió a su ejército en tres: un grupo de orejones comandado por un capitán que los cronistas llaman Mihi, un escuadrón de gente del Chinchaysuyo y un último contingente dirigido por el mismo Huayna Cápac. Las dos primeras secciones del ejército lograron que los cayambis (o los carangues) abandonen el recinto, que fue tomado inmediatamente por el Inca y su gente, dándole de esta forma el golpe final a esta etnia. La represión posterior no se hizo esperar: Huayna Cápac mandó eliminar a muchos vencidos y a los caciques principales Cantu y Pinto, de quienes hizo tambores con sus pieles.

g.4 La isla de Puna

Terminados los enfrentamientos con los carangues y cayambis, Huayna Cápac decidió tomar acción de guerra contra los isleños de Puna¹⁵¹. Éstos tenían por curaca a Tumbala, a quien le tocó recibir la “embajada” enviada por el Inca para evitar cualquier guerra. Los isleños, al darse cuenta de su situación desventajosa, decidieron someterse pacíficamente y, así, invitaron a Huayna Cápac a Puna. Fue recibido solemnemente, dejó gente de su confianza, hizo reformas en el culto isleño y mandó a poner fin a la guerra que sostenía Puna con los tumbesinos. Marchado el inca, Tumbala comenzó a planear la rebelión y para ello consultó a su *huaca* a la cual repuso en el templo de donde había sido extraída por el inca. Cuando Huayna Cápac ordenó a sus “capitanes” ir a la isla, los naturales se ofrecieron a llevarlos en sus balsas, ya en el mar cortaron las sogas de las embarcaciones y la gente del inca se ahogó. Enterado Huayna Cápac, sometió cruelmente a Puna arrojando al mar o degollando a sus señores principales.

g.5 Los chiriguanos

Eran los chiriguanos una etnia hostil que no pudo ser sometida del todo por los incas. El inca Pachacútec –según los cronistas– había encontrado una fuerte resistencia que lo alejó de la idea de conquistar a este grupo étnico. Sarmiento de Gamboa y Garcilaso de la Vega habían descrito a los chiriguanos recurriendo al clásico discurso eurocéntrico de la incivilidad, es decir, caracterizándolos desnudos y comiendo carne humana¹⁵². El hecho –sin lugar a dudas más fáctico– es que los chiriguanos eran una etnia sumamente aguerrida y totalmente diferente a los grupos con los cuales los incas estaban acostumbrados a tratar. Ningún lazo de reciprocidad se podía iniciar con ellos pues no compartían las tradiciones, más o menos homogéneas, del área andina, y de ahí que los incas no hayan tenido un interés verdadero en quererlos someter¹⁵³. El último enfrentamiento de este grupo con los incas se produce cuando los primeros entran a lo que sería luego el territorio de Charcas, donde ocasionan una serie de desmanes. Huayna Cápac en ese momento estaba afianzando sus conquistas por el Norte, por lo que había enviado a su “capitán” Yasca para que se encargue de esta nueva campaña. Yasca parte hacia el Cuzco recogiendo gente de guerra en el camino (mita guerrera) para luego ir al Collao, donde agrupó un último contingente que logra contener (más que someter) –provisionalmente– a estos hostiles chiriguanos. El siguiente enfrentamiento con este grupo lo tendría el virrey Francisco de Toledo ya bien entrado el s. XVI (1572).

g.6. Fin de las campañas de Huayna Cápac

Finalmente, debe resaltarse lo difícil que le resultó al inca Huayna Cápac sus acciones de conquista por el norte del actual territorio del Perú y los inicios del actual Ecuador, porque se encontró con pueblos que no compartían las mismas costumbres del área andina y de ahí que hayan sido más las rebeñones que el inca tuvo que sofocar que nuevas conquistas realizadas, a ello se sumó la lejanía del centro cuzqueño (por ello la necesidad de el afianzamiento de Tumibamba), lo diferente del terreno y del clima¹⁵⁴, lo heterogéneo de un ejército que se volvía inmanejable, el inicio de la epidemia de viruelas que había llegado al continente antes que los españoles y la misma situación política de un estado que había crecido a tal punto que empezaba a colapsar. Resulta fácil, entonces, comprender por qué cuando se llegó al fin de tan agotadoras campañas, la gente de guerra incaica volvió a sus lugares de origen realmente cansada “de los largos caminos y peligrosas guerras en que habían andado”¹⁵⁵, mientras que el inca, asentado en tierras quiteñas donde moriría hacia 1528¹⁵⁶, empezaba a tener noticias preocupantes que le hicieron recordar “un antiguo oráculo que aquellos incas tenían, que passados tantos reyes avían de yr gentes estrañas, y nunca vistas, y quitarles el Reyno, y destruyr su república, y su idolatría...”¹⁵⁷ □

Notas

- 1 *Busto Duthurburu 1982, Pease 1991 y 1992, Rostworowski 1992, Ziolkovski 1996.*
- 2 *Pease 1972 y 1989, Regalado 1996.*
- 3 *Matos 1995: 162, Bauer 1996: 19, Busto Duthurburu 2000: 14.*
- 4 *Bauer 1996: 125. Como bien ha señalado este autor en su estudio de la región de Paruro, los cronistas describen al periodo killque como una etapa caótica llena de hostilidades regionales cuando –arqueológicamente hablando– no hay indicios de guerras en las zonas que rodean al Cuzco. Aún así, el periodo killque no estuvo libre de enfrentamientos que se dieron, sobre todo, en la zona del lago Titicaca (donde sí hay indicios arqueológicos) y a través de tinkuys o “combates rituales” (Bauer 1996: 22, 131, 142 y 143).*
- 5 *Bauer 1996: 11. La diferenciación entre incas la hace Guaman Poma 1980: 66, y es que hay “Incas de sangre real” (la parentela del Sapa Inca), “Incas del Cuzco” (los quechuas, propiamente dichos) y los “Incas de Privilegio” (temas asimiladas pacíficamente por los cuzqueños).*
- 6 *Por ejemplo, véase Rostworowski (1997), quien asegura que la leyenda de la guerra contra los Chancas intenta explicar la forma como los incas rompieron con el círculo de*

sus poderosos vecinos cambiando a su favor el equilibrio que existía hasta entonces entre las macroetnias que habitaban la zona.

- 7 *Sobre la definición de "macroetnia" en los Andes peruanos puede verse Rostworowski 1993: 201-218 y 1999: 284-289.*
- 8 *Cieza de León, con su minuciosidad descriptiva y orden de exposición, nos ha legado una obra clave. Sobre el procedimiento de la guerra, véase específicamente el capítulo XVII de la Segunda Parte de la Crónica del Perú (Cieza 1996).*
- 9 *Se trata de un parentesco simbólico: cuando el Inca "toma" por mujer a una "principal" de un ayllu a asimilar, se está haciendo pariente de todo el grupo étnico. Así se establece uno de los lazos que permite el ingreso de un curacazgo al sistema distributivo estatal.*
- 10 *Sobre las nociones de reciprocidad y redistribución en los andes prehispánicos hay muchos estudios. Por ejemplo, puede consultarse Murra 1975: I; Rostworowski 1992: 61-72 y passim; Pease 1991: III, 1992: 15-22 y 1999: IV y V y Ziolkowski 1995: 12 y ss.*
- 11 *Cieza 1996: XVII, 45.*
- 12 *Murúa 1962: Lib. I, XXXII, 82-83.*
- 13 *Huaca: Tradicionalmente se ha definido huaca como el templo del ídolo o el ídolo mismo, mas este significado, aunque correcto, es insuficiente; huaca en el mundo andino denota o hace referencia a todo lo que tiene un carácter de extraño (que asombra) o sacro. Así, huaca puede ser una piedra o un cerro, un ídolo o un templo, un mallqui o un huauqui, etc. Los curacas y el Inca mismo también vendrían a ser huacas pues sus personas están cubiertas de sacralidad. Una explicación del significado de huaca bastante amplia y confiable se puede encontrar en Garcilaso de la Vega 1976: Lib. 3, IV y V, 67-70.*
- 14 *Busto Duthurburu: comunicación personal y Ziolkowski 1996: 35-36.*
- 15 *Santa Cruz 1995: 63, 65 y 79.*
- 16 *Polo 1916: Noticias, XIV, 38. Martín de Murúa y José de Acosta parecen tomar los datos de Polo de Ondegardo. Cf. con Murúa 1962: Lib. 2, XXVII, 106.*
- 17 *Murúa 1962: Lib 2, XXIII, 95.*
- 18 *Bernabe Cobo (1964: Lib 13, VIII) utiliza el término pururauca y lo traduce como "ladrones escondidos", al parecer se trata de un error del jesuita. Santa Cruz Pachacuti utiliza el término purun auca donde auca significa "guerrero" y purun "cosa agreste". Carlos Aranibar prefiere utilizar la traducción de Gonzales Holguin: "los no conquistados enemigos" Pava profundizar en la historia de los purun aucas véase Aranibar 1995: 355-356.*
- 19 *Cobo 1964: Lib 13, VIII, 162.*
- 20 *Albornoz 1981: 255.*
- 21 *Santa Cruz 1995: 59.*

- 22 Ceque: "Raya, líneas, término. En el Cuzco irradiaban del templo del sol, y en cada una de estas líneas imaginarias se situaba un número de huacas a cargo de determinados ayllus" (Rostworowski 1992: 294).
- 23 Ziótkowski 1996: 124.
- 24 Rostworowski 1992: 296.
- 25 Sarmiento 1943: XIV, 134.
- 26 Mariuz Ziótkowski, en el capítulo III de su obra, enumera a todos los huauquis de los Incas profundizando en los referente a sus características y significado (Ziótkowski 1996: 135-140).
- 27 Ziótkowski 1996: III.
- 28 El licenciado Polo de Ondegardo es claro al respecto: "Vsaron los indios nombrar ciertas estatuas, e piedras en su nombre, para que en vida y en muerte se les hiziese la misma veneración que a ellos. Y cada aylllo, o linage tenía sus ídolos, o estatuas, de sus Yngas. las quales llevaban a la guerra y sacavan en procession para alcanzar agua y buenos temporales y les hazían diversas fiestas y sacrificios". El mismo Polo descubrió varios de estos huauquis: "De estos ídolos vvo gran summa en el Cuzco. y en su comarca; entiéndasse que ha cessado del todo, ó en gran parte la superstición de adorar estas piedras después que se descubrieron" (Polo 1916: Noticias, III, 10).
- 29 "Y teniendo esta nueva [del avance de las tropas de Huáscar] y se viere [Atahualpa] señor, mandó luego hacer un bulto de sus mismas uñas y cabellos el cual imitaba a su persona y mandó que llamase este bulto Ynga Guauquin que dice el hermano del Inca y este bulto así hecho mandó que fuese puesto en unas andas y mandó a un criado suyo que se decían Chima que dando a este bulto que le sirviese y que tuviese cargo de guardarle y mirarle [...] mandó que luego fuese tomado el bulto y llevado en sus andas por la posta a do sus capitanes estaban Chalcuchímac y Quizquiz para que las provincias y gentes que sujetassen diesen obediencia a aquel bulto en lugar de su persona" (Betanzos 1987: Segunda Parte, VI, 220).
- 30 Cobo 1964: Lib. 13, IX, 164. Coincide con lo afirmado por Betanzos: "E habrán de saber que esta constitución de bulto en esta manera ya dicha fue constituida por Ynga Yupangue y cuando el así enviaba algunos capitanes o hijos suyos a conquistar llevaban un bulto destes por los pueblos y provincias por do iban y así eran servidos y acatados estos bultos de los naturales de las provincias y pueblos por do este bulto llevaban como si fuera la persona del mesmo Ynga" (Betanzos 1987: Segunda Parte, VI, 221).
- 31 Ziótkowski es de la idea que el ídolo huauqui "era propiedad exclusiva de un Sapa Inca".
- 32 Ziótkowski 1996: III.
- 33 Sarmiento 1943: XIV, 135. El yamque Santa Cruz Pachacuti señala que Inca Urco –"hijo natural" de Huiracocha Inca– también llevó el huauqui de Manco Capuc a una fracasada incursión militar para conquistar a los collas (Santa Cruz 1995: 57).
- 34 Cieza 1996: XXIII, 69.

- 35 Betanzos 1987: *Primera Parte*, XI, 52.
- 36 El testimonio de Pedro Pizarro, en su magnífica descripción del Cuzco contenida en su obra, no puede ser más revelador. Ahí menciona como se le daba chicha a la piedra de la guerra: "Pues llenos estos birques, los derramahan en una piedra redonda que tenían por ydolo, en mitad de la plaza y hecha alrededor una alberca pequeña, donde se consumía por unos caños que ellos tenían hechos por devaxo de tierra. Esta piedra tenía una funda de oro que encaxava en ella y la tapava toda, y así mismo tenía hecho una manera de buhuelo de esteras texidas, redondo, con que la cubrían de noche" (Pizarro 1986: XV, 90).
- 37 Pedro Cieza de León complementa su información anterior: "[Frente a la piedra de la guerra] salía el Rey con sus consejeros y privados adonde mandava llamar los principales y caciques de las provincias de los quales sabía los que entre sus yndios eran más valientes para señalar por mandones y capitanes" (Cieza 1996: XXIII, 69).
- 38 Cieza 1996: XLV, 133.
- 39 Usno: Se denomina usno (o usnu) a la estructura lítica ubicada en las plazas principales con fines estrictamente relacionados al culto. Es clásico del patrón urbano inca y se encuentra en varios complejos absorbidos por la hegemonía quechua imitando al usno del Cuzco que estaba en la plaza principal (Matos 1995: 170 y Rostworowski 1992: 301). Es Rowe quien asocia a la "Piedra de la Guerra" con el usno cuzqueño (Rowe 1981: 256).
- 40 Betanzos 1987: *Primera Parte*, XVIII, 88.
- 41 Betanzos 1987: *Primera Parte*, XLVI, 115.
- 42 Ziolkowski 1996: 140.
- 43 Sobre el significado del ceremonial andino puede verse Millones (s/f : § 2).
- 44 Santa Cruz 1995: 77.
- 45 Cabello de Valboa 1951: XV, 305.
- 46 Juan de Betanzos, cuando describe el ritual del triunfo del Inca Pachacútec, dice: "Mandó [El Inca] que los prisioneros fuesen llorando y diciendo en alta voz sus culpas y delitos y como eran sujetos e vasallos del hijo del sol" (Betanzos 1987: *Primera Parte*, XIX, 95). Huayna Cápac tampoco escapaba a esta costumbre; al respecto, escribió Martín de Murúa: "Mandó Huayna Cápac escoger de todos los prisioneros los más principales y los más bien asentados, y señalados entre los demás por su horden de todas edades, así hombres como mugeres, para embiallos al Cuzco y que los guardasen para metellos en el triunfo con que pensaba entrar según la usanza antigua" (Murúa 1962: XXXVI, 98).
- 47 Costumbre arraigada entre los incas era la de cercenar la cabeza a los enemigos recalcitrantes. En realidad, esta práctica estaba extendida en los Andes y era pre inca (recuérdese las famosas "cabezas trofeo" de la cultura Nazca). Por ejemplo, Guamán Poma no puede dejar de dibujar a algunos "capitanes" incas con las cabezas cortadas a sus enemigos y de la misma manera simboliza la derrota de los incas por parte de los españoles representando a un Atahualpa que es decapitado y a un Tupac Amaru corriendo, realmente, esa suerte. Los primeros conquistadores no dejaron de expresar su sorpresa

- ante esta práctica y el testimonio de Cristóbal de Mena es ilustrativo cuando describe una de estas "cabezas trofeos" que el Inca Atahualpa tenía para beber chicha (Mena 1968: 152). Por otra parte, Santa Cruz Pachacuti menciona que en los enfrentamientos rituales se fabricaban cabezas de supuestos enemigos que eran embarrunadas con sangre de llama para ser luego clavadas en picas e iniciar con ellas el cortejo triunfal (Santa Cruz 1995: 77).
- 48 Para el estudio del ritual de desplazamiento del Inca véase el excelente estudio de José Luis Martínez Cereceda (Martínez: 1995. VI).
- 49 Santa Cruz 1995: 81.
- 50 El acto de la guerra y todo lo relacionado a él en el mundo andino está caracterizado por el ruido y la gritería generalizada; al respecto apuntó Pedro Cieza de León: "Comenzaron de una a otra parte a dar voces y gritos grandes; porque en esto es extraña la costumbre con que los gentes de acá pelean unos con otros, y cuán poco dejan a sus bocas reposar" (Cieza 1996: XXXIX, 89).
- 51 Esto es muy propio de una sociedad ágrafa como la andina, en donde existen estrategias claras de preservación de la memoria histórica. Las panacas, por ejemplo, tenían una obligación bastante seria de guardar esa memoria.
- 52 Murúa 1962: XLI-XLII, 115-121.
- 53 Véase al respecto Bravo 1977, Rowe 1978, Cook 1999: 341.
- 54 Sobre el derecho del más hábil puede verse los siguientes estudios: Rostworowski 1961 y Regalado 1996: 82.
- 55 Este último dato proviene de Santa Cruz Pachacuti: "al cuerpo muerto de guayna capac hazía reverencia y después de aber metido en la sepultura de sus passados pregona el llanto general por su muerte que hasta entonces no había nueva de su muerte y mas digo que el inui topa cusi gualpa [Huascar] haze cassar a su madre raua ocllo con el cuerpo defunto para que los legitimase y por los menistros del templo los cassa de temor y assi topa cusi gualpa les intitula por hijo legitimo de guayna capac" (Santa Cruz: 1995: 105-106).
- 56 Murúa 1962: XLI, 117. Todo parece indicar que el "bando" de Hurin, dentro de la división andina en parcialidades, se relaciona a lo ritual y la religión; lo Hanan, en cambio, se ve relacionado con acciones de guerra y administración.
- 57 Murúa 1962: Lib. 1, XLI, 115.
- 58 Murúa 1962: Lib.1, XLI, 117.
- 59 Murra 1998: 62.
- 60 Cobo 1964: Lib 12, XXVII, 119. El licenciado Juan Polo de Ondegardo también es claro al respecto: "a lo qual da ocasión su propia costumbre que ninguno contribuya de la cosa propia ni de lo que cojin sino solo del trabajo de su persona empleando lo de la comunidad todos juntos en los que se les mandaba..." (Polo: 1916, Relación, 67) [cursivas nuestras]. De la misma manera, Garcilaso de la Vega deja entrever (aunque

- ligeramente) que sólo se tributaba energía humana: "es así que el principal tributo era labrar y beneficiar las tierras [...] Daban otro segundo tributo, que era hacer de vestir y de calzar y armar para gasto de guerra..." (Garcilaso 1976: Lib. 5, V y VI, 222 y 224).
- 61 Polo 1916: Relación, 98.
- 62 La figura de Mama Ocllo es realmente curiosa y por ello vale la pena hacer una pequeña digresión. Al parecer, esta colla tuvo un poder o influencia considerable: "Su madre de Guaynacapangue, llamada Mama Ocllo, dicen que fue de mucha prudencia y que avisó a su hijo de muchas cosas quella vio hazer a Topa Ynga, y que lo quería tanto que le rogó no se fuese a [conquistar] Quito ni a Chile hasta quella fuese muerta." (Cieza 1996: LXII, 180). El inca -al parecer- siguió al pie de la letra los consejos de su madre pues es recién a los seis meses de su muerte que abandona el Cuzco con un contingente de guerra, con el pretexto de irse al Chinchaysuyo en busca de coca y ahí para iniciar la purucaya fúnebre. Este fue el momento en el que se inició la actitud expansiva y -por qué no- agresiva de Huayna Cápac (Betanzos 1987: Primera Parte, XLV, 189 y 190). El prestigio de esta colla -que curiosamente tiene el mismo nombre de la mítica compañera de Manco Cápac- se mantuvo vigente aún después de muerta. Su mallqui se colocó en el Coricancha a un lado de la representación lunar (Garcilaso 1976: Lib 3, XXI, 164) y su "estatus" fue llevada por Huayna Cápac a Tumibamba donde se le depositó en un templo denominado Mullu Cancha (lugar donde anteriormente se había enterrado la placenia que contuvo al Inca), al cuidado de los cañares, quienes contenzaron a llamar a este ídolo Tomebamba Pachamama (Murúa 1962: Lib. 1, XXXI, 31).
- 63 Cieza 1996: LXIII, 181-182.
- 64 Cobo 1964: Lib. 12, XXIV, 113.
- 65 Por ejemplo, sobre el ejército de Atahualpa, dejó el siguiente testimonio Miguel de Estete: "Es de saber que esta gente de guerra [...] no era natural de la tierra [se referiría tal vez a la sierra], sino de la provincia del Quito y Cayangui [Cayambe] y Carangui [Caranqui] donde era la naturaleza y asiento de Atabalica y desde donde él vino contra su hermano [Huáscar] y todo lo demás; y así, esta gente, como extranjeros hacia mucho daño a la gente de la tierra y los tenían por enemigos y se habían con ellos cruelmente" (Estete 1968: 399).
- 66 Molina 1989: 51.
- 67 Cuando el inca convocaba "gente de guerra", eran los curacas de cada etnia los que respondían al llamado y eran ellos los encargados de formar los contingentes dentro de las costumbres que regían a cada ayllu. Luego del conflicto, el inca debía recompensar primero a estos señores étnicos.
- 68 Cieza 1996: XIV, 37.
- 69 La obra de Edmundo Guillén y Víctor López (1980: 231-249) incluye un apéndice donde se enumeran los "capitanes" que tuvo cada Inca y en qué acción guerrera participaron. Evidentemente, se trata de un análisis primario de crónicas que merece mayor profundización.
- 70 Sarmiento 1943: LX, 242.

- 71 Últimamente, el historiador Francisco Hernández, recogiendo una propuesta de Franklin Pease, ha asociado la figura del "capitán" con el denominado "Inca hurin" postulando, a la par, una cuatripartición del poder que implicaría al inca hanan, al inca hurin ("capitán"), a la coya hanan y a la coya hurin ("señora" en la denominación de Guaman Poma) (Hernández 1998: 122-123). La propuesta, aunque sugerente, aún está abierta al debate y la profundización.
- 72 Guaman Poma 1980: f. 162.
- 73 Garcilaso de la Vega deja entrever eso: "No podían los de otra nación ser capitanes, y aunque los soldados que venían de diversas provincias trajesen capitanes elegidos de su misma nación, luego que llegaban al ejército real [convocac^o: por el inca] daban a cada capitán extranjero un inca por superior; cuya orden y mandado obedeciese y guardase en las cosas de la milicia como su teniente: de esta manera venía a ser todo el ejército gobernado por los Incas, sin quitar a las otras naciones los cargos particulares que traían" (Garcilaso 1976: Lib 3, XIII, 147). Cf. también Garcilaso, Lib. 2, XIII, 86. En cuanto a la palabra inca, Garcilaso la utiliza como sinónimo de "príncipe", señor, o rey (el inca, propiamente dicha, sería Sapa Inca); es decir, inca es cualquier hombre que pertenece a la parentela del Sapa Inca. Un curaca no puede ser denominado inca mas sí puede serlo un capitán principal (pues pertenece a la parentela del Sapa Inca) (Garcilaso 1976: Lib. I, XXIV, 54 y 55).
- 74 El prestigio del inca es un tema que bien podría ser trabajado aparte. Por ejemplo, el caso de Maya Cápac Inca es ilustrativo, es un Inca cuyo prestigio se basa en acciones de guerra pero llegados los momentos de paz debía este gobernante buscar otras formas de demostrar su valor. Anello Oliva menciona, por ejemplo, que tenía que lidiar con una serie de animales salvajes como una forma de ejercitarse y preservar su prestigio (Oliva 1998: II, 63). Por otro lado el caso de Viracocha Inca es sumamente curioso. Gran parte de las crónicas ponen a este Inca como un gobernante pusilánime y hasta cierto punto cobarde, pero aún así mantiene su influencia tras la guerra con los Chancas y el posterior ascenso de Pachacútec Inca, y esto porque su prestigio residía en el contacto que este gobernante mantenía con la divinidad (Betanzos 1987: Primera Parte, V, 22). En el caso de Pachacútec, el prestigio del Inca se halla relacionado directamente con la noción de ataw (ventura guerrera) (Ziótkowski 1996: IX). Pachacútec - según la crónica de Betanzos - tiene que demostrar que es hábil para convertirse en Sapa Inca (por ello defiende al Cuzco de los Chancas) y, ya como gobernante, debe iniciar muy serias campañas de conquista, tras las cuales hay -siguiendo aún a Betanzos- 20 años de paz que son interrumpidos por la rebelión del Hatun Collao. La crónica menciona cómo Pachacútec se alegra de subremanera cuando se entera que ha surgido un contendor al cual logra vencer afianzando y renovando de esa manera su prestigio. Con Huayna Cápac ocurre algo parecido y eso lo veremos en los próximos apartados.
- 75 Cabello de Valboa 1951: XXI, 367.
- 76 Las crónicas son clarísimas al respecto: los contingentes armados siempre se dividen tripartitamente, hasta en tiempos de la guerra entre Huáscar y Atahualpa se mantuvo esta costumbre: "[Atahualpa formó] un poderoso ejército como lo hizo que dividió en tres partes. La una tomo en sí, la otra dio a Chalco Chiltma; y la tercera a Quisquis, ambos jamasos capitanes de su padre" (Oliva 1998: II, 88).
- 77 Roswadowski 1992: 131.

- 78 *Sobre las armas incaicas, principalmente sobre fotografías y dato arqueológico puede verse: Galimberti 1951: 87-137; Urteaga 1919; Busto 1982: 215-222; Guillén y López 1980: 335-341; Bram 1977: 75-76.*
- 79 *Estete 1968: 374, Mena 1968: 142, la Anónima Relación Francesa 1968: 178-179, Pizarro 1986: XV, 90-91, Trujillo 1968: 29, Gutiérrez de Santa Clara 1905: LXIII, 546-547 y Cieza 1996: XXIII, 69.*
- 80 *Jerez 1968: 232-233.*
- 81 *Cobo 1964: XV, 86; Betanzos 1987: XXXI, 146.*
- 82 *Cieza 1996: XVI, 44.*
- 83 *Durante los primeros años de la resistencia inca, los españoles tuvieron que enfrentarse a todo este tipo de armas. Sobre la estólida escribió Diego de Trujillo en 1571: "Nos dieron mucha guerra los indios, y de un varazo de estólida pasaron una pierna a Rodrigo de Chávez y le mataron el caballo" (Trujillo 1968: 28).*
- 84 *Galimberti 1951: III, 122.*
- 85 *Guillén y López 1980: 340.*
- 86 *Santa Cruz 1995: 55.*
- 87 *Pizarro 1986: XV, 90-91.*
- 88 *Garcilaso 1976: Lib.6, XXVIII, 61.*
- 89 *La idea la sugiere Murúa cuando escribe sobre el Inca Yahuar Huaca. También deja entrever una participación sugerente de la coya: "Dentro del Palacio [tenía la coya Hipa Huaco] una capilla para su oratorio, chapeada de oro y plata, donde entraba a hazer su oración muchas noches, y el demonio se le aparecía algunas veces y le hablava. Aun lodo de la capilla tenía gran suma de armas, arcos, flechas, hondas, lanzas, porras, rodelas, cascos, todo hecho de palo dorado cubierto de cuero. El palo que hacían estas armas era recio y tostado y le sebanan su punta o le ponían pedernal - todas estas harmas estaban en la capilla dedicadas a los ydolos, a quien tenía mucha devoción, y quando se ofresca alguna guerra entraba esta señora y pedía aquellas armas al ydolo o curaca para el ynga su marido, suplicándole muy de veras tuviese por bien de dar fuerças a su marido que con aquellas armas se pudiese defender de sus enemigos y dalle victoria, para lo qual ofrecía oro y plata e otras riquezas y figuras que para aquel efecto mandava hazer" (Murúa 1962: XVI, 42).*
- 90 *Cieza 1996: XVIII, 52.*
- 91 *De hecho el mismo Cieza de León cree en un tributo en especie (Cf. con el cap. XVIII, dedicado al tributo) pero da a entender que también puede ser en fuerza laboral (como en realidad es): "A otras provincias mandavan [los incas] que diesen tantos mill yndios puestos en el Cuzco para que hiziesen los edificios públicos de la ciudad y los de los reyes, proveyéndolas de mantenimiento necesario" (Cieza 1996 : XVIII, 52).*
- 92 *Murra 1998: 70.*

- 93 *Diego Trujillo se percató de aquello: "Avía [en el Cuzco] grandes depósitos de munición para los indios de guerra de lanzas y flechas y tiraderas, avía galpones llenos de maromas tan gruesas como el muslo, y como el dedo con que arrastraban las piedras para los edificios; avía galpones de barietas de cobre..., atadas de diez en diez que eran para las minas; avía grandes depósitos de ropas de todas... y depósitos de coca y agü, y depósitos de indios desollados [¿?]" (Trujillo 1968 :29).*
- 94 *Al respecto puede verse: Barcena 1992, Bouchard 1976, Castro 1992, D'altro 1992, Hyslop 1979, Matos 1995 y Schreiber 1987.*
- 95 *Schreiber 1987: 55-57.*
- 96 *Se tratarían de los mitmaq. No se pretende en este breve artículo desarrollar el tema del iraslado forzoso de poblaciones pues dicho estudio necesitaría un trabajo aparte.*
- 97 *Cobo 1964: Lib. 12, XXII, 108; Polo 1916: Noticias, XV, 42-43.*
- 98 *Cobo 1964: Lib. 13, I, 145.*
- 99 *Santa Cruz 1995: 33.*
- 100 *La idea de huacas como rehenes también la maneja Garcilaso de la Vega: "Después de sujeta la provincia, lo primero que el Inca hacía era que, como rehenes, tomaban el ídolo principal que aquella tal provincia tenía y lo llevaban al Cuzco" (Garcilaso 1976: Lib. 5, XII, 236). El cronista luego añadía que esta estrategia era utilizada por los Incas para lograr imponer el culto solar y anular a los demás dioses locales. Esto último nos parece algo improbable, pues el control de etnias asimiladas se basaba en cierta tolerancia en materia religiosa, la prueba está en que, aunque las huacas eran llevadas a la fuerza al Cuzco, en la ciudad su culto era mantenido por sus propios servidores.*
- 101 *Murúa 1962: Lib 1, XV, 41 y Lib. 2, XXXVI, 128. Coincide la información de Martín de Murúa - casi en términos idénticos - con la de Pedro Gutiérrez de Santa Clara (1905: LXIII, 551-552) y la de Juan Polo de Ondegardo (1916: Relación, 97) que son anteriores a la obra del mercedario.*
- 102 *El relato de Polo es el siguiente: "Todas las provincias que se conquistaron dieron el ídolo principal y se puso en la ciudad del Cuzco, el qual estava con el mismo cuerpo del señor que le avía conquistado; e así todos los cuerpos e los ídolos estavan en aquel galpón de la Casa del Sol" (1916: Relación, 97). La opinión de este cronista nos parece bastante fidedigna ya que él encontró las momias de varios Incas y es el mismo Polo quien vio el ídolo de los Chancas al lado del mollqui de Pachacútec Inca.*
- 103 *(Polo 1916: Relación, 97), además el libro 13 de la obra de Cobo está lleno de múltiples referencias a este tema.*
- 104 *"O ponían las tales huacas de las provincias en otras partes diferentes [afuera del Cuzco], o en los caminos conforme al suyo o provincia que era" (Polo 1916: Noticias, XV, 42-43).*
- 105 *Cieza 1996: XXIX, 87.*
- 106 *Molina 1989: 73.*

- 107 Martín de Murúa, por ejemplo, decía que Pachacútec Inca "tenía el oficio de quebrar las huacas que no tuviesen por verdaderas y deshacellas" (Murúa 1962: Lib. I, XX, 48).
- 108 Santa Cruz 1995: 81
- 109 Esta posibilidad la deja entrever Agustín de Zárate cuando habla de Huayna Capac: "Mandó que todos los caciques de la tierra y sus hermanas y parientes embiasen a sus hijos a servirle en su corte, de color que aprendiesen la lengua [quechua] aunque principalmente su intento era asegurar la tierra de todos los principales con tenerle sus hijos en rehenes" (Zárate 1995: Lib. I, VI, 39). Posiblemente Garcilaso toma esta información de Zárate y la desarrolla añadiendo que, hacia el final de la expansión incaica y dada la lejanía de las etnias conquistadas con respecto al Cuzco, una forma de mantenerlas alejadas de cualquier intento de rebelión era traer a algunos señores principales a la capital incaica (Garcilaso 1976: Lib. 7, II, 88-89).
- 110 Sarmiento 1943: LXI, 248. *cursivas nuestras.*
- 111 Cabello de Valboa 1951: XXIII 384.
- 112 Actualmente trabajamos este sugerente tema en particular, por lo que nos parece preciso hacer algunas observaciones que más llegan a ser dudas. La fuente primigenia de esta idea de un secuestro de huacas parece ser Polo de Ondegardo, de quien los demás cronistas la toman añadiendo algunos datos nuevos (Cobo, Murúa, Garcilaso, Gutiérrez de Santa Clara y Sarmiento de Gamboa). Podría ser –y hay que manejar la posibilidad– que estos cronistas estén trasladando sus propios esquemas mentales a este tema, pues siempre es recurrente –en ellos– la comparación con el Panteón romano (Gutiérrez de Santa Clara y Polo, por ejemplo). Es poco probable que los romanos hayan realizado un "secuestro" de dioses regionales pero la costumbre sí fue común entre egipcios y asirios, además, la Biblia está llena de referencias a este tema, sobre todo cuando se habla del Arca de la Alianza (tan sólo un ejemplo, Cf. con 1 Samuel capítulos 5 y 6). Por otro lado, el Lic. Polo de Ondegardo sí descubrió a los ídolos locales secuestrados rodeando a la momia de los Incas (véase la descripción de la momia de Pachacútec), y esto nos hace pensar en la viabilidad de la propuesta.
- 113 Sobre la red caminera incaica véase Busto 1982: X, Rostworowski 1992: 87-90 y Pease 1992: 33-35.
- 114 D'altroy 1992: V.
- 115 Hyslop 1979: 58.
- 116 Gutiérrez de Santa Clara 1905: LXIII; Zárate 1995: Lib. I, XIII [X], 56-57. Buena parte de los cronistas atribuye a los tres últimos Incas la construcción o remodelación de varios caminos principales. Esto es bastante factible pues el estado Inca recién necesitó ampliar o construir más caminos durante los cien años previos a la llegada de los españoles, periodo último de la expansión incaica
- 117 Cieza 1996: XV, 42.
- 118 Collca (qollqa): depósito estatal donde se guarda alimentos u objetos (Rostworowski 1992: 295 y Ravines 1995: 117).

UNA APROXIMACIÓN A LA GUERRA EN LOS ANDES...

119 Pizarro 1986: XV, 95-96.

120 Tambo: *Tampu, tanpu; posada. La voz tambo es castellanización* (Rostworowski 1992: 300 y Ravines 1995: 118).

121 Beanzos 1987: *Primera Parte, XXII. 113-117.*

122 "No dava el Ynga sueldo ni paga a los soldados, porque jamás la usó, ni ellos tubieron moneda jamás, sino exemptávalos [sic] y dávalos muchos pñiblegios, sin estar obligados a acudir a servicios personales en parte ninguna, ni a labor de pñentes, caminos ni mñas y, al tiempo que yban a las guerras, señalábales el mantenimiento ordinario, y dávalos bestidos muy cumplidamente; y acavada la conquista hazíalles mill mercedes y honrrabalos dándoles las mujeres que ellos querían y mostraban, y con esto acudían con grandísima puntualidad y amor a la guerra, y cada cual presumía adelantarse en ellu y hazer mayores muestras de la balentía. Si se les acabavan los vastimentos en qualquiera lugar que llegavan, se les davan de los depósitos del Ynga, que avía en toda la tierra para este efeto, y para reparitiir en tiempo de hambre a los pobres, y así no podían los soldados padecer necesidad alguna, como siempre tenían lo necesario abundantemente" (Murúa 1962: Lib 2. XXIII, 93 - 94).

123 Bram 1977: 82, Pardo 1948: *passin* y Hyslop 1979: *passin*.

124 Bram 1977: 82.

125 Castro Rojas 1992.

126 Matos 1995.

127 Bouchard 1976: 109.

128 D'altroy 1992: V.

129 Bauer 1996 citando el inédito trabajo de Dwyer 1971.

130 Garcilaso 1976: IX, II, 213.

131 *Un estudio interesante sobre las fortificaciones en la región quiteña es el de Frank Salómon quien estudia la presencia inca por esos lugares hacia el final de la expansión quechuu* (Salomon 1980: VI, 221-227).

132 Salomon 1980: VI, 224.

133 Cieza 1996: LI, 147-148.

134 Cieza 1996: LI, 147 y Sancho de la Hoz 1968: 330.

135 Sancho de la Hoz 1968: 330. *El testimonio de Sancho de la Hoz sobre la fortaleza del Cuzco es el más antiguo que tenemos (1534).*

136 Santa Cruz Pachucuti 1995: 77.

- 137 Una visión clásica y pormenorizada de las campañas de Huayna Capac se puede encontrar en Ravines 1995.
- 138 Los cronistas que más atención le dedican a esta rebelión son: Sarmiento 1943: LVIII, 239, Garcilaso de la Vega 1976: Lib. 9, VII, 220-222 y Cieza 1996: LXIX, 187-188.
- 139 Era imperativo que un nuevo inca reiniciara los lazos con las etnias asimiladas, de ahí que muchas veces debía tomar acciones que podían ser de "reconquista" o tan solamente de "visita" por las poblaciones anexadas, así, el nuevo Inca debía pasar por los mismos lugares que había conquistado su antecesor. Muchos han querido ver en esto una guerra ritual de conquista, pero creemos que esto no era necesariamente así.
- 140 Cieza 1996: LXIV, 185-186.
- 141 "llegó [Huayna Capac] a los chachapoyas y las otras naciones sus comarcanas, las cuales se le pusieron en defensa, con las armas en la mano. Mas en fin los venció, y haciendo en ellos grandes crueldades, y tornó al Cuzco, adonde triunfo de la victoria que había habido de los chachapoyas y demás tierras" (Sarmiento 1943: 239).
- 142 Cieza 1996: LXIV, 188.
- 143 Los cronistas que más atención le dedican a esta conquista son: Sarmiento 1943: LX, 241-243; Cabello de Valvoa 1951: XXI, 361-364; Cobo 1964: Lib 12, XVI; y Murúa 1962: Lib. XXXII, 83-86.
- 144 Volvemos a encontrar la división dual de capitanes respondiendo a la división en parcialidades que caracteriza al mundo andino.
- 145 Cobo 1964: Lib 12, XVI, 90-91.
- 146 Los cronistas que más páginas dedican a los carangues y cayambis son: Sarmiento 1943: LX, 243-247; Cabello de Valvoa 1951: XXI y XXII y Cobo 1964: Lib 12, XVII.
- 147 Se trataría de la fortaleza de Cochisque.
- 148 Cabello de Valvoa 1951: 370, cursivas nuestras.
- 149 Cabe recordar que la "estatua" de la colla Mama Ocllo se hallaba en el templo Mullucancha en Tumbamba. Cobo describe esta imagen de la siguiente manera: "Puso una estatua de su madre [en el templo de Tumbamba], toda de oro, gran cantidad de vajilla de plata y servicio de hombres y mujeres. Servían los cañaves de buena gana a la "estatua" de Mama Ocllo, porque había parido en aquel lugar al rey Guayna Capac" (Cobo 1964: 90). Esta "estatua" conservaba en una cavidad interior la placenta que había contenido al Inca. Lo que no podemos explicar, por ahora, es por qué el Inca dejó una huaca como esta al cuidado de los cañaves que no eran una etnia adicta a los incas.
- 150 Cabello de Valvoa 1951: XXII, 374-375. La "estatua" de la colla vendría a ser el equivalente femenino (ñaña) de lo que es el huaqui del Inca. En cuanto a la india cañar, ésta desempeña el papel de una especie de "medium", es decir, la divinidad "habló" a través de ella. La práctica era común y se mantuvo hasta el tiempo de la llegada de los españoles; por ejemplo, Pedro Pizarro cuenta cómo tuvo que "hablar" con un mallqui que se comunicaba a través de sus "mediums" (Pizarro 1986: X, 53 y 54).

151 *Los cronistas que más desarrollan este episodio son: Cieza 1996: LXVI, 192-193 y Garcilaso 1976: Lib. 9, IV, 215-217.*

152 *Sarmiento 1943: LXI, 48; Garcilaso 1976: Lib. 7, XVII, 123.*

153 *A decir verdad, los Incas no se preocupaban mucho por querer asimilar emias que se encontraban en un nivel cultural inferior, de ahí que se dejara de lado el intento de conquistar a los chiliguano. Igual ocurrió con los araucanos y con una que otra emia del extremo norte.*

154 *Murva 1998: 71.*

155 *Murúa 1962: XXXVII, 100.*

156 *Busto Dulhurburu 2000: 34.*

157 *Oliva 1998: II, 83.*

Bibliografía y fuentes

ANÓNIMO

1968 (1534)

Relación francesa de la conquista del Perú. Biblioteca Peruana. Primera Serie. t. 1. Lima: Editores Técnicos Asociados S.A, pp. 173-188.

ANÓNIMO

1906 (h. 1570)

"Discurso de la sucesión y gobierno de los Incas", en Víctor Maurtua. *Juicio de límites entre Perú y Bolivia.* vol. 8. Lima, 149-165. Una copia del manuscrito, que se haya en la Biblioteca Nacional de Madrid, esta disponible en el Archivo de Relaciones Exteriores del Perú bajo la signatura LB.147. caja No. 247.

ALBORNOZ, Cristóbal de

1981 (1582)

"Las guacas del Cuzco registradas por Cristóbal de Albornoz alrededor de 1582", en John H. Rowe "Una relación de los adoratorios del antiguo Cuzco", *Histórica*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 5. 2: 253-261.

ARANÍBAR, Carlos

1995

"Glosario", en Juan de Santa Cruz Pachacuti. *Relación de antigüedades de este reino del Perú.* Lima: Fondo de Cultura Económica.

- BARCENA, Roberto
1992 "La ocupación incaica en Mendoza: el tambo de tambillos", *Gaceta Arqueológica Andina*, 6. 21.
- BAUER, Brian
1996 *El desarrollo del estado inca*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas".
- BETANZOS, Juan de
1987 (1551) *Suma y narración de los incas*. Edición y estudio preliminar de María del Carmen Martín Rubio. Madrid: Ediciones Atlas.
- BOUCHARD, Jean François
1976 "Patrones de agrupamiento arquitectónico del horizonte tardío del valle del Urubamba", *Revista del Museo Nacional*, 42.
- BRAM, Joseph
1977 (1941) *Análisis del militarismo incaico*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- BRAVO GUERREIRA, María Concepción
1977 "La muerte de Huayna Cápac, 1530: precisiones cronológicas", *Revista de Indias* 37. 147-148: 7-22.
- BUSTO DUTHURBURU, José Antonio del
1982 *Perú Incaico*. Lima: Studium.
- 2000 *Una cronología aproximada del Tahuantinsuyo*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- CABELLO DE VALVOA, Miguel
1951 (1586) *Miscelánea antártica*. Lima: Instituto de Etnología, Facultad de Letras, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- CASTRO ROJAS, Victoria
1992 "Nuevos registros de la presencia inka en la provincia de Loa en Chile", *Gaceta Arqueológica Andina*, 6.21.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro
1996 (1553) *Crónica del Perú. Segunda Parte*. Edición, prólogo y notas de Francesca Cantú. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial.

- COBO, Bernabé
1964 (1653) *Historia del Nuevo Mundo*. Biblioteca de Autores Españoles. t. XCII, vol. II. Madrid: Ediciones Atlas.
- COOK, Noble D.
1999 "El impacto de las enfermedades en el mundo andino del siglo XVI", *Histórica*, Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú, 23. 2: 341-365.
- D'ALTROY, Terence
1992 *Provincial Power in the Inka Empire*. Washington: Smithsonian Institute.
- DWYER, Edward B.
1971 *The Early Inca Occupation of the Valley of Cuzco, Perú*. Ph.D. dissertation. Department of Anthropology, University of California.
- ESTETE, Miguel de
1968 (h. 1535) *Noticia del Perú*. Biblioteca Peruana. Primera serie. t. 1. Lima: Editores Técnicos Asociados S.A, 345-402.
- FERNÁNDEZ DE PALENCIA, Diego ("El Palentino")
1963 (15...) *Historia del Perú (Segunda Parte)*. Biblioteca de Autores Españoles. t.165. Madrid: Ediciones Atlas.
- GALIMBERTI, Carlos
1951 "Las armas de guerra incaica y su evolución", *Revista del Museo e Instituto Arqueológico del Cusco*, 13-14.
- GARCILASO DE LA VEGA, Inca
1976 (1609) *Comentarios Reales*. Prólogo, edición y cronología de Aurelio Miró Quesada. 2t. Biblioteca Ayacucho. Venezuela.
- GUAMÁN POMA DE AYALA, Felipe
1980 (1615) *El primer nueva corónica y buen gobierno*. Edición de J. Murra y R. Adorno. 3t. México: Siglo XXI.
- GUILLÉN, Edmundo y LÓPEZ, Víctor
1980 *Historia general del ejército peruano*. t. II: *El Imperio del Tahuantinsuyo*. Lima: Comisión Permanente del Ejército del Perú.
- GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA, Pedro
1905 (h. 1549) *Historia de las guerras civiles del Perú*. t. 3. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez. Calle de Preciados, No. 48.

- HERNÁNDEZ, Francisco
1998 "Roles sexuales en la organización incaica", *Histórica* 22. 1: 93-134. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- HYSLOP, John
1979 "El área lupaca bajo el dominio incaico: un reconocimiento arqueológico", *Histórica*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 3. 1.
- JEREZ, Francisco de
1968 (1534) *Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia del Cuzco llamada la Nueva Castilla*. Biblioteca Peruana, Primera serie. t. 1. Lima: Editores Técnicos Asociados S.A., 193-272.
- MATOS, Ramiro
1995 "Los incas de la sierra central del Perú", *Revista de Arqueología Americana*, 8.
- MARTÍNEZ, José Luis
1995 *Autoridades en los Andes, los atributos del señor*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- MENA, Cristóbal de
1968 (1534) *La conquista del Perú, llamada la Nueva Castilla*. Biblioteca Peruana. t. 1. Lima: Editores Técnicos Asociados, 133-169.
- MILLONES, Luis
s/f. "La fe y el espectáculo: breve historia de la vida ceremonial andina". Mimeo inédito.
- MOLINA, Cristóbal de ("El cuzqueño")
1989 (1575) *Fábulas y mitos de los incas*. Enrique Urbano y Pierre Duviols (eds.). Madrid: Historia 16. Crónicas de América 48.
- MURRA, John V.
1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- 1998 (1990) "Las sociedades andinas antes de 1532", en Leslie Bethell (ed.) *Historia de América Latina*. Vol. 1. Barcelona: Crítica, 48-75.
- MURÚA, Martín de
1962 (1590-1600) *Historia general del Perú. Origen y descendencia de los incas*.

Introducción y notas de Manuel Ballesteros Gaibrois. 2 ts. Madrid: Biblioteca Americana Vetus. Colección Joyas Bibliográficas.

OLIVA, Giovanni, Anello

1998 (1631)

Historia del reino y provincias del Perú. Edición, prólogo y notas de Carlos M. Galvez Peña. Colección Clásicos Peruanos. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial.

PARDO, Luis

1948

"Dos fortalezas antiguas poco conocidas", *Revista del Museo e Instituto de Arqueología del Cuzco*, Cuzco, 12.

PEASE, Franklin

1972

Los últimos Incas del Cuzco. Lima: Villanueva.

1989

"Ritual y conquista incaica", *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, Lima, 16: 13-20.

1991

Los Incas. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

1992

Perú. Hombre e Historia. vol. II: "Entre el siglo XVI y el XVIII". Lima: Edubanco.

1999 (1992)

Curacas, reciprocidad y riqueza. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

PIZARRO, Pedro

1986 (1571)

Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú. Segunda Edición. Consideraciones preliminares de Guillermo Lohmann Villena y notas de Pierre Duviols. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial.

POLO DE ONDEGARDO, Juan

1916 (1571)

Informaciones acerca de la religión y gobierno de los Incas. Estudios preliminares por Horacio Urteaga y Carlos A. Romero. Lima: Imprenta y librería San Martín. Esta edición está conformada por: *Noticias acerca de la religión y ritos de los indios* (en el texto se abrevia por "Noticias").

Relación de los fundamentos acerca del notable daño que resulta de no guardar a los indios sus fuegos, junio 26 de 1571 (en el texto se abrevia por "Relación").

- RAVINES, Roger
1995 *Huayna Capac*. Colección forjadores del Perú, No. 21. Lima: Brasa.
- REGALADO, Liliana
1996 *La sucesión incaica. Aproximación al manao y poder entre los Incas a partir de la crónica de Betanzos*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- ROSTWOROWSKI, María
1961 *Curacas y sucesiones. Costa norte*. Lima: Imprenta Minerva.
- 1992 *Historia del Tawantinsuyo*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- 1993 *Ensayos de historia andina. Elites, etnias, recursos*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- 1997 *Pachacutec y la leyenda de los chancas*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- 1999 "Los curacas costeños". *Histórica*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 22. 2.
- ROWE, John H.
1978 "La fecha de la muerte de Wayna Qhapaq", *Histórica*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2. 1: 83-88.
- 1981 "Una relación de los antiguos adoratorios del antiguo Cuzco". *Histórica*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 5. 2: 209-261.
- RUIZ DE ARCE (o Albuquerque), Juan
1968 (h.1545) *Advertencias que hizo el fundador del vínculo y mayorazgo, a los subcesores en el*. Biblioteca Peruana, Primera Serie. t.1. Lima: Editores Técnicos Asociados S:A, 407-437.
- SALOMON, Frank
1980 *Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas*. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
- SANCHO DE LA HOZ, Pedro
1968 (1534) *Relación para S.M. de lo sucedido en la conquista y pacificación de estas provincias de la Nueva Castilla y de la calidad de la tierra, después que el capitán Hernando Pizarro se partió y se llevo a Su*

Majestad la relación de la victoria de Coxamalca y de la prisión del cacique Atabalipa. Biblioteca Peruana, Primera serie. t.I.Lima: Editores Técnicos Asociados S.A. 275-344.

SANTA CRUZ PACHACUTI, Juan de
1995 (1613) *Relación de antigüedades de este reino del Perú.* Carlos Aranibar (ed.) Lima: Fondo de Cultura Económica.

SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro
1943 (1572) *Historia de los Incas.* Tercera Edición. Buenos Aires: Emecé Editores, S.A.

SCHREIBER, Katharina
1987 "Conquista y consolidación: una comparación entre las ocupaciones de los imperios Wari e Inca en un valle peruano de la sierra", *Histórica*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 11. 1.

TRUJILLO, Diego de
1968 (1571) *Relación del descubrimiento del reyno del Perú.* Biblioteca Peruana. Primera Serie. t. II .Lima: Editores Técnicos Asociados S.A, 9-103.

URTEAGA, Horacio
1919 "Armamento incaico: la estólida o atlaltle", *Mercurio Peruano*. Diciembre. Lima.

ZÁRATE, Agustín de
1995 (1555) *Historia del descubrimiento y conquista del Perú.* Edición, notas y estudio preliminar de Franklin Pease Garcia Irigoyen y Teodoro Hampe. Colección Clásicos Peruanos. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial.

ZIÓTKOWSKI, Mariuz
1996 *La guerra de los wawqis. Los objetivos y los mecanismos de la rivalidad dentro de la elite inca s. XV-XVI.* Quito: Abya-Yala.